

ENSAYOS I LA ESCRITURA DEL FANTASMA

Carlos Faig



Ricardo Vergara
Ediciones

La escritura del fantasma no se expone aquí solo conceptualmente, el lector la encontrará ejemplificada en cuatro observaciones clínicas:

"Cuando el sujeto ya no es el correlato de su relato -cuando Melanie Klein se "piya", a Jacques-Alain Miller se le escapa algo, a Betty Joseph le resbala el caso que comunica, o el Dr. Jaite se pierde en "la ruta de los cirujas"- escribimos una S barrada, S₂: un significante elidido. El sujeto ya no está representado. Eso es exactamente el fantasma."

En el recorrido por el párrafo de la Letra n° 18, que forma parte sustantiva de la pregunta del Concurso de Escuela Francesa, encontramos un hápax: el fantasma colectivo.

"Lacan ubica la vida como una infección. La muerte, desde entonces, es un asunto puramente imaginario. Un asunto de fantasmas colectivos y de cuerpos-vivientes. Al ubicar así la muerte, podemos obrar de acuerdo al buen sentido y orientarnos hacia el menor peligro."

El fantasma colectivo, en otro sentido, pretende eliminar toda particularidad. La identificación del cuerpo y la vida, repartida con un criterio tan amplio como la razón, elimina los riesgos que podría correr el principio del placer ante lo singular.

C.F.

Ricardo Vergara
Ediciones
011-49012300

ISBN 978-987-3639-02-6

2

Ediciones "El Financiero"

CARLOS FAIG

ENSAYOS I
LA ESCRITURA DEL FANTASMA

1ª. edición, Alfasi, Buenos Aires, 1989

Ricardo Vergara
Ediciones

Faig, Carlos
La escritura del fantasma. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
: RV Ediciones, 2013.
96 p. ; 200x140 cm.
ISBN 978-987-3630-02-6
1. Psicoanálisis.
CDD 150.195
Fecha de catalogación: 29/10/2013

Coordinación Gráfica: Ricardo Vergara
Te: 011-4901-2300
email: vergaralibros@yahoo.com.ar
Facebook: Ricardo Vergara Ediciones
Buenos Aires, República Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Todos los derechos reservados.
® Ricardo Vergara, Ediciones
® Carlos Faig

Impreso en Buenos Aires en el mes de noviembre de 2013
La Imprenta Ya, Florida, Prov. de Buenos Aires

Índice

Presentación y tema de Concurso.....7

La escritura del fantasma.

Trabajo escrito.....9

I - Primera, última y única

escritura del fantasma.....11

II - Comentario del párrafo de Lacan.....39

El fantasma colectivo

La escritura del fantasma.

Clase oral (3 de julio de 1989).....53

Presentación y tema de Concurso

El lector dispondrá a continuación del texto que presenté para el concurso de Escuela Francesa de la Facultad de Psicología de la UBA. La clase se dictó el 3 de julio de 1989, y el escrito fue presentado unos quince días antes. El texto conserva su redacción original, prácticamente sin correcciones. Asimismo, quiero observar que las notas no fueron actualizadas. Muchos de los seminarios citados han sido publicados desde aquel entonces.

Quiero manifestar mi agradecimiento al Dr. Jorge Fukelman, no sólo por haberme votado y elogiado, sino también porque su participación en el concurso prestigió al jurado y su pregunta dio origen a este libro. Por lo pronto, yo ni siquiera conocía el texto de Lacan del cual se extractó el párrafo de la pregunta de concurso. Y, por otro lado, difícilmente hubiera reflexionado sobre las instituciones psicoanalíticas por mí mismo. Así pues, aprendí bastante.

Deseo agradecer a los Dres. Kizer y Basz su elogio: no me votaron porque encontraron que mis trabajos y yo teníamos demasiado nivel para la facultad. Pero también, y sobre todo, les agradezco que al no votarme, siguiendo así su orientación, testimoniaron

del valor de mi exposición sobre el buen sentido y el cuerpo institucional.

C. F.

“La escritura del fantasma en la obra de Jacques Lacan con especial referencia a: “(...) Se los diré: es lo que se llama el buen sentido, es decir, la cosa más expandida del mundo. El buen sentido es “A aquel se le puede tener confianza”, nada más. No hay otro criterio en absoluto. Hay gente que se propone a título de A.M.E., y al punto de que la gente que está allí –y que ha sido elegida indudablemente por voto, porque se les ha otorgado la confianza, respecto del tema del buen sentido, de no garantizar a cualquiera–, lo está por un principio de puro fantasma, de fantasma colectivo, sin duda: ¿Es lo que significa el principio de realidad? Efectivamente es así. Se advierte, con el funcionamiento, que todos los pequeños fantasmas colectivos se juntan, se unen en un ramillete, como decía recién. Bien entendido, no es sorprendente si se piensa en la relación de la Cosa con la muerte, en tanto que a este respecto evoqué el buen sentido: lo no demasiado peligroso. Es lo que se llama el principio de realidad y que en tanto se opone al principio del placer, aquí se opone muy severamente, puesto que el principio del placer tiene sólo una definición posible. Es la del menor goce posible. Esto es lo que quiere decir. Vale más cuando menos se goza.”

La escritura del fantasma. Trabajo escrito

*“La belleza, límite de lo
trágico, es el punto donde la
Cosa inaprehensible
nos vierte su eutanasia”*

J. Lacan,
La identificación

Presentación

Desarrollaremos a continuación una exposición dividida en dos partes. En la primera de ellas, nos ocuparemos de la escritura y los aspectos formales del fantasma, con una persecución histórica de los distintos sentidos que esta escritura va absorbiendo a través de los años. Hacia el final de este desarrollo haremos un primer intento de alcanzar el sentido del párrafo de Lacan del que se pide especial referencia. Este intento se demostrará luego inoperante, aunque no por eso carente de rigor e interés. Para esto situaremos en el corte del fantasma dos conceptos que el párrafo menciona: principio de realidad y principio del placer (especialmente el primero de ellos).

En la segunda parte nos ocuparemos del párrafo

de Lacan y lo explicaremos. Esto nos permitirá demostrar que su contenido teórico es el de los nudos borromeos y que la relación con la escritura del fantasma es relativamente secundaria.

Si se quiere leer nuestro trabajo como un texto de tesis, advertimos que presenta dos demostraciones fundamentales en su armado. La primera refiere a que la escritura del fantasma fue siempre idéntica y tuvo la capacidad de acomodarse a todas las mutaciones sucesivas implicadas por los sentidos posteriores que Lacan le fue dando. En el interior de este desarrollo, una demostración anexa permite visualizar cómo se ubican principio de realidad y principio del placer en el losange del corte del fantasma. La segunda demostración remite al sentido del párrafo de Lacan en cuestión. Su lectura permite distinguir el reenvío aparente al principio de realidad y al fantasma de su alcance verdadero.

Por último, deseamos advertir al lector que las notas revisten mayormente un tono polémico. Por esa razón fueron separadas de la ilación del texto. Casi todas ellas, por otro lado, fueron objeto de un desarrollo más extenso en mis libros *El saber supuesto* y *Refutaciones en psicoanálisis*. En las notas se hallará la referencia exacta a estos dos textos.

I

A) Primera, última y
única escritura del fantasma

La prehistoria del fantasma, por decirlo así, nos muestra como segundo término al otro imaginario (*autre*). Por esa razón la sigla que acompaña a la § (el sujeto dividido) será a, abreviatura de *autre*:¹

§ ◇ *autre*----->§ ◇ (a)

Durante un breve lapso, del que se encuentran huellas dispersas en diversos textos, Lacan piensa que la caída y sustitución del Otro se produce en el semejante. Un difícil párrafo de *La significación del falo* (*Écrits*, Ed. du Seuil, París, 1966, p. 693) da cuenta de esta idea: “Que el falo sea un significante impone que sea en el lugar del Otro que el sujeto tenga acceso a él. Pero ese significante no está allí más que velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que se impone al sujeto reconocer, es decir, el otro en tanto es él mismo sujeto dividido de la *Spaltung* significante.”

Este párrafo aborda una relación entre el Otro y el otro, por donde el segundo va a aparecer inmerso en una alteridad que lo sitúa como deseante y lo ubica

en relación con el Otro como resultado de ese deseo mismo.

Como era de esperar, esta idea se halla también en el seminario V, de donde proviene esta primera escritura del fantasma²: “Hay un punto donde el sujeto tiene que establecer una cierta relación imaginaria con el Otro, no en sí mismo, si puedo decirlo, puesto que le aporta satisfacción. Es un soporte, una marioneta del fantasma, permite evitar el colapso del deseo, evita el problema del neurótico.” (Cf. Seminario V, lección del 4-6-58; puede consultarse asimismo el seminario VIII, 22-3-61; y las lecciones del 21-5-58 y 18-6-58 del seminario V.)

Pero el otro imaginario, en la medida en que cumple una función en el fantasma, no podía permanecer durante mucho tiempo sin cambiar su estatuto. Para entender la necesidad de esta promoción del objeto (a) es menester dar cuenta de la operación del deseo en el grafo.

La línea inferior del grafo introduce la demanda. En esa demanda el sujeto no puede decidir quién es el que pide, puesto que se sitúa entre $s(A)$ y A , en un circuito que por la forma del grafo –por su trazado– es transitivo. Por eso cuando el sujeto demanda lo hace con el lenguaje del Otro y esto aliena la identidad del pedido. El piso inferior se acompaña, por esta razón, de la identificación especular. Para resolver el problema del deseo hay que pasar al piso superior. Allí encontramos que el Otro falta – $S(A)$ –.

Esta falta, al eliminar el lenguaje, permite que el sujeto sitúe su demanda, $\$ \diamond D$, es decir, produce la pulsión³.

Pero tampoco aquí hay una verdadera solución al tema del deseo puesto que si el sujeto puede ahora decir lo que quiere (salió de la alienación), no dispone de palabras para hacerlo. Hay pues una encrucijada. Estamos en pleno sobre el complejo de castración: el objeto no es demandable.

Es necesario que el piso superior se acompañe también de una línea imaginaria. Esta línea sitúa al (deseo) y $\$ \diamond (a)$, el fantasma. La función del fantasma va a consistir en proveer un elemento imaginario que simbolice al sujeto en el deseo. Ese elemento es elevado al rango de significante, pero no pertenece al lenguaje. Esto soluciona la aporía del piso superior. El deseo se apoya así en el fantasma⁴.

Se entiende entonces por qué dijimos que el otro imaginario suplía al Otro y por qué será necesario que el estatuto del segundo término del fantasma se modifique: en primer lugar, porque este planteo nos deja presos en la intersubjetividad⁵.

En las lecciones finales del seminario VI es el objeto (a), ya separado perfectamente del *autre*, el que toma el lugar del sujeto en el fantasma y abastece la falta del Otro. Si antes el sujeto deseaba en tanto que otro, ahora su deseo pasa a estar representado por el corte del objeto, la hendidura, que funciona como portavoz. Un objeto en posición significante nombra al sujeto en el deseo. Es la primera definición que produjo Lacan del objeto (a).

Para ponerlo en otros términos, podemos decir que el fantasma, en este desarrollo, constituye una simbolización supralingüística del corte⁶.

Nos dirigiremos ahora hacia la equivalencia entre el fantasma y la raíz de menos uno, que Lacan desarrolla en *Subversión del sujeto*⁷. Esta equiparación revela y oculta la relación entre la escritura y la estructura del fantasma.

¿Qué significa la equiparación entre fantasma y número imaginario? La raíz de menos uno, como se sabe, no puede solucionarse dentro del límite de los números enteros. No existe ningún número entero que al multiplicarse por sí mismo de -1 . Los matemáticos debieron inventar los números imaginarios para atender a este problema. Lacan, en cambio, "inventó" la escritura del fantasma, que reúne en sí dos elementos idénticos (como es el caso del número entero que debería multiplicarse por sí mismo), homólogos, pero heterogéneos en el plano de sus lugares. Luego, el fantasma reunifica dos elementos heterogéneos. Por eso es perfectamente comparable a raíz de menos ⁸.

Un desarrollo diferente, en el seminario IX, compara cada término del fantasma con raíz de menos uno. En el nivel de la identificación al trazo unario, el sujeto se hace $-a$, ausencia de (a) , en el fantasma. Por esto podemos escribir la fórmula del fantasma del siguiente modo:

$$\begin{aligned} \text{Si } (a) &= \sqrt{-1}, \text{ y } \$ = -(a), \text{ entonces} \\ -(a).(a) &= -(a)^2 = -(\sqrt{-1}).(\sqrt{-1}) = 1 \\ \$ \diamond (a) &= 1 \end{aligned}$$

La identificación, en tanto unificación, no opera sino en el producto $-(a)$ por (a) . Como se sabe, no se trata de la presencia ni la ausencia de (a) , sino de la conjunción, del corte. Es allí que se aloja el sujeto y se produce la identificación al objeto del deseo⁹.

El solo producto $a.a$ en tanto su resultado es -1 , conecta con la privación, primer tiempo de la constitución del sujeto surgiendo como falta (-1) en lo real y abriendo el mundo de lo posible¹⁰.

En relación íntima con este mismo desarrollo el cross-cap sirve a Lacan para dar cuenta de la estructura del fantasma en tanto toma su pieza euclidiana enucleada como (a) , el resto como equivalente al sujeto, y el punto de reversión de la superficie como Fi . La función del Falo, del mismo modo que en el pasaje algebraico que comentamos antes de (a) a $-(a)$, es constituir el objeto del deseo negativizándolo¹¹.

Una última cuestión que deseamos registrar en este capítulo se halla en el seminario VI y *Subversión del sujeto* (ha sido posteriormente retomada en diversos lugares)¹², y consiste en la fórmula $\$$ losange D , en tanto equivale a la fórmula del fantasma para el terreno neurótico. Que la fórmula de la pulsión sea la fórmula del fantasma en la neurosis se debe a que el neurótico toma la demanda del Otro como objeto de su fantasma. En otro lenguaje, podemos decir que el neurótico se define por hacer pasar el deseo a la demanda, o bien, por producir la ilusión de que el falo puede ser objeto de la demanda.

Hemos visto hasta el momento dos acepciones de la fórmula del fantasma: como simbolización supra-

lingüística del corte, proveyendo un elemento imaginario que funciona como significante del sujeto en el deseo; y, por otro lado, vimos que el neurótico se define por hacer pasar el deseo a la demanda, o bien, por producir la ilusión de que el falo puede ser objeto de la demanda.

En ambos casos la conjunción de \S y (a) mediante el rombo, el losange, resulta ampliamente justificada. Debemos retener especialmente la función del losange para poder explicar luego el funcionamiento del principio de realidad (y también del principio del placer) en relación con el fantasma.

De cualquier manera que sea, lo importante es advertir que la escritura del fantasma permanece idéntica hasta el final de la vida de Lacan, aunque el fantasma reciba nuevas precisiones y especificaciones en muy diversos sentidos a través de los años.

Es sorprendente, sin duda, advertir que la fórmula del fantasma, escrita por primera vez durante el desarrollo del seminario V, no será modificada por los veintidós años siguientes de Seminario.

Retengamos, entonces, que el losange hace a la conjunción y la disyunción de los términos y debe leerse “corte de” o “deseo de”. Así tenemos:

\S corte de (a)

\S deseo de (a)

En la primera época de la teoría de Lacan una famosa definición hace del fantasma la conjunción del corte (\S) y la falta (a).

(En un trabajo con objetivos más amplios y una vez alcanzada la comparación entre fantasma e i , habría que desarrollar el estatuto de la escritura del fantasma –su valor como matema–. El fantasma escribe que hay y no hay relación entre esos términos; y, por otro lado, debería atenderse al problema de la identificación, también vinculado con i y problema clave del fantasma. i *está en el lugar* del número entero que elevado al cuadrado da raíz de -1 . La escritura del fantasma, en esta perspectiva, es la identificación.)

B) Retomas, precisiones, especificaciones de la fórmula del fantasma

1) El *ágalma* platónico, el fantasma histérico y el obsesivo. Un intento de escribir la transferencia perversa

La primera retoma de importancia de la fórmula del fantasma lo emparenta con el *ágalma* platónico; al menos, en lo que a su segundo término, el objeto (a), se refiere.

El texto *El Banquete* sirve a Lacan para ilustrar el amor de transferencia por muy diversas razones. La más visible de ellas, y que nunca se deja de señalar, es la transferencia de Alcibíades con Sócrates (*Agatón* –el Bien, por juego de palabras– es allí el objeto en juego).

Pero otras razones resultan menos visibles. La

elucidación de lo que hubo de justo o injusto en la condena de Sócrates –cuestión insoluble hasta nuestros días– parece definirse nítidamente para Lacan: Sócrates es condenado por dialectizar la *Polis*, es condenado porque pretende disolver la ciudad griega, como si se tratara (para usar nuestros términos) de un SSS.

Pero, además y correlativamente, el deseo de muerte de Sócrates llega hasta nuestros días, recordando el delirio de inmortalidad, por la enorme transferencia que registran los silogismos lógicos: *Sócrates es un hombre...*

Recordemos aún que Platón trasladado al cristianismo produce otro efecto de transferencia monumental que lleva a Sócrates al núcleo mismo del alma cristiana –alma de Cotard, habría que decir–.

La transferencia es, por último, transferencia de Sócrates a Platón. El amor como transmisión del saber es otro de los sentidos presentes en *El Banquete*.

Contra el fondo de estas transferencias constituyentes de Occidente se recorta la imagen del sileno-analista que, como las muñecas rusas, celebra la fecundidad del *ágalma* que contiene.

A partir de esta bella imagen de la transferencia –que alcanza el límite trágico de la belleza que Lacan había analizado en su seminario anterior en función de Antígona y el concepto de entre-dos-muertes¹³ el objeto (a) queda cernido en sus efectos de transferencia.

La transferencia se define, en el seminario VIII,

como el traslado de la función del (a) al campo del Otro. El fantasma, por lo tanto, se localiza transferencialmente. Este es el paso que se da, aunque el seminario VIII contenga imprecisiones (Lacan, por ejemplo, sitúa al analista como sujeto: “el que ve el objeto del deseo”)¹⁴.

Observemos también que el *sileno* liga el objeto (a) a la identificación por cuanto es necesario romper la estatua para tener acceso al *ágalma*.

Queda definida, entonces, la producción transferencial del (a) a partir de (A).

$$\S \diamond a \leftarrow \S$$

En un sector del seminario Lacan aclara que la fórmula del fantasma podría escribirse así:

$$\S \diamond \S$$

El objeto (a) se sustituye, lo hemos dicho, a \mathbb{A}

Por otra parte, y en relación estrecha con la escritura del fantasma que acabamos de citar, Lacan escribe las fórmulas del fantasma histérico y el obsesivo¹⁵:

$$(a) \qquad \mathbb{A} \diamond -\phi (a', a'', a''' \dots)$$

—

(*neurosis obsesiva*)

- ϕ

(*histeria*)

No es menos importante (aunque el razonamiento en este caso hay que deducirlo) la mención a la transferencia perversa –el fantasma perverso es un tema por sí mismo en Lacan y merecería ser largamente comentado–: “¿Qué es lo que define como significante a algo que, por hipótesis, es el significante excluido tomado como significante? Y que no puede por tanto entrar allí sino por artificio, contrabando, degradación, y es efectivamente por eso que no lo vemos sino como *fi*, significante imaginario. Entonces, ¿qué es lo que nos permite hablar de él como significante y aislar *Fi*? Es el mecanismo perverso (...) Significante no es solamente hacer signo a alguien sino, en el mismo momento de la instancia significante, hacer que ese alguien para quien el signo representa algo, se asimile a ese signo; que ese alguien devenga también significante. Y es en ese momento perverso que se palpa la instancia del falo. Ya que si el falo que se muestra tiene por efecto producir, en el sujeto a quien se muestra, la erección del falo, esto no es algo que satisfaga alguna exigencia natural: a ese nivel etológico, a nivel del deseo macho, se designa la instancia homosexual. El falo, objeto del deseo, se manifiesta como objeto de atracción para el deseo.”¹⁶

Aunque Lacan no lo haya escrito en su seminario podemos proponer la siguiente escritura:

$$\Phi \rightarrow \varphi$$

Esta forma particular de transferencia, indicada

por Lacan –aunque no con tanta claridad– en otros lugares, tiene correlato en las páginas finales de *Subversión del sujeto* donde hallamos que menos fi se desliza bajo la § en la neurosis (produciendo la idealización del yo) y bajo la (a) (promoviendo la idealización del objeto):¹⁷

§ ◇ a	§ ◇ a
$\overline{\varphi}$	$\overline{-\varphi}$
neurosis	perversión

2) La roca corrida. Comienzo sobre el deseo del analista

Nos dirigiremos ahora hacia la roca de la castración como la aborda Lacan en el seminario X: Lacan pretende haber corrido esta roca.

En uno de los modelos predominantes en el seminario:¹⁸

A	└ S	goce
a	À	angustia
§		deseo

El objeto (a) tiene un doble estatuto. Por un lado, es resto en la primera división, y, por otro, causa la división del sujeto (la segunda vez que la división se realiza) alcanzando la escritura del fantasma.

El objeto (a) es causa del deseo en tanto efecto no efectuado. Así, el objeto oral –amboceptor por exce-

lencia entre el sujeto y el Otro— causa el deseo de separarse (es decir, no efectúa la unión); el objeto anal, caracterizado por la cesión, causa el deseo de retener; y menos fi, y aquí hay que prestar atención, causa el deseo genital.¹⁹

En tanto menos fi indica la falta de instrumento copulatorio su no efectuación sólo puede realizarse en la presencia del objeto genital. En este punto, Lacan invierte la formulación freudiana de la angustia (que se produce para Freud ante la falta de objeto) y evacúa la angustia de castración y la envidia fálica —términos que positivizan indebidamente al objeto fálico—.

Pero el interés de esta teorización es que se acompaña de una crítica a la clínica freudiana, en tanto según Lacan, Freud permanecía al fin del análisis como sitio del objeto parcial en la transferencia. Incapaz de operar la captura sincrónica del objeto, sin caer del lugar del Otro, permanece como SSS, para decirlo en un lenguaje posterior. Freud preserva la coexistencia del objeto (a) y el Otro, y por lo tanto su técnica genera angustia (al menos hacia el final del análisis). Un fin de análisis específico y predecible (el freudiano) llevará directamente al kleinismo a promover la categoría de objeto parcial y a situar la envidia primaria en el núcleo mismo del inconsciente.

La piedra de toque que llevará a *Proposición* se instala.²⁰ La teoría del deseo del analista está en marcha.

3) Dentro de la caverna

El término “fantasma fundamental”, presente tempranamente en el lenguaje de Lacan (se halla, por ejemplo, en *La dirección de la cura*²¹), completa la teoría del fantasma y la transferencia, cuyo comentario proseguimos, y desemboca en *Proposición*.

En ese escrito, el principal de la obra de Lacan, § y (a) se recortan a partir de la caída del SSS. El primero del lado del paciente –del analizante, como dice Lacan–, el segundo del lado del analista. § deviene como resultado de la destitución subjetiva y (a) es producto del deser.²²

La tarea del analizante, la asociación libre, y el acto analítico se conjugan. La asociación se libera cuando el analizante ya no resiste, vale decir, cuando deja de ser representado por el significante. De ahí que se escriba §, que podemos leer: significante elidido (o barrado o faltante).

El acto analítico, se sabe, es la deyección del analista bajo la especie del (a), deyección que se produce desde el terreno del saber y que produce el (a), el goce.

La elisión del significante del sujeto funciona en coordinación con el carácter no representable del (a), he aquí el problema del fantasma en el final del análisis y la razón del privilegio del intervalo y el corte (de la sesión corta, por ejemplo) y la práctica lacaniana.

Sin embargo, no hemos ubicado todavía el losange entre § y (a). Esto se debe a que en esta elaboración

el fantasma no se sostiene, su ilusión activa como sostén del deseo queda desbaratada. En tanto la “liquidación” de la transferencia (el *deser*) resuelve la instalación del (a) en el Otro –operación de transporte que es posibilitada por la conjunción de *menos fi* y (a)–, la expulsión del (a) implica la disyunción del objeto y *menos fi*. Esta disyunción descalabra al fantasma y no permite ya que tapone pregenitalmente la ausencia de relación sexual –es lo que habitualmente se llama “atravesamiento del fantasma”–.

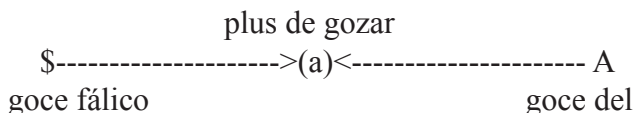
El deseo del analista deja en sombras a la relación sexual.

Así, pero esta vez en una vía inversa, volvemos a alcanzar la escritura del fantasma en una instancia teórica decisiva.

4) El fantasma en la distribución del goce. El nudo borromeo

Una somera comparación entre la distribución del goce fálico, el *plus de gozar*, y el goce del Otro con los nudos borromeos muestra que existe una disposición familiar.

En efecto, si recordamos que el segundo término del fantasma se sustituye a A barrado, podemos entender que el fantasma contenga y reúna tres goces diferentes:



todo

Otro
no-todo

Estos tres goces convergen en el objeto (a)²³, caracterizado aquí como plus de gozar, que presenta una cara hacia el goce fálico y otra la no-todo. Queremos decir que los tres goces no andan dispersos por allí, sino que sólo existen en un único y facetado soporte. El plus de jouir se comporta como un objeto de dos dimensiones inmerso en nuestro espacio tridimensional. Según como se lo mire parece estar completo; pero si lo giramos podemos apreciar que carece de profundidad y desaparece ante nuestros ojos.

Es todo y no-todo.

De ahí que la alternancia del fantasma resulte nuevamente justificada (entre goce fálico y goce del Otro, en esta ocasión).

Debemos observar, por último, que el nudo borro-meo presenta una estructura similar (en principio, pero esta similitud es finalmente aparente) a la del fantasma –y por lo tanto inspirada en él–.²⁴

C) Diversas precisiones sobre el fantasma. Especial referencia al párrafo de Lacan en el *Cierre de la Jornadas de Cartels*. Principio de realidad y principio del placer en el corte del fantasma

1. El seminario XIV nos enseña a descomponer el losange del fantasma siguiendo dos cortes:

$$\begin{array}{ccc} \wedge & & \\ & < & > \\ \vee & & \end{array}$$

Por un lado tenemos que $S < (a)$, y a la vez que $S > a$. El sujeto incluye al objeto (a) , y simultáneamente cabe en (a) . Esto, obviamente, remite a la topología y especialmente al cross-cap (figura destinada por Lacan a dar cuenta del fantasma, como hemos visto).

Por otro lado tenemos $S \wedge a$ y $S \vee a$, según los términos de la lógica simbólica. Hay conjunción y disyunción simultánea entre S y a .

La heterogeneidad indicada por el losange se ilustra así por medios aritméticos y lógicos. Pero lo importante es señalar que esta doble partición sólo podría representarse en una superficie donde dos caras confluyan. Esa superficie –denominada por Lacan superficie burbuja– une realidad y deseo.²⁵

2. También en el seminario XIV hallamos una famosa referencia al valor axiomático del fantasma. Esta referencia no siempre ha sido bien comprendida²⁶ y es problemática en el interior mismo de la obra de Lacan. El fantasma –según dice Lacan allí– se relaciona directamente con la constitución del inconsciente como un lenguaje. Pero, en tanto el seminario ilustra el fantasma con la frase “Pegan a un niño”, se

plantea el problema de compatibilizar frase y valor axiomático.

En efecto, si el inconsciente se estructura de esa forma es porque una vez obtenido el fantasma fundamental, retroactivamente, todo el análisis puede leerse a partir de él. Por eso es un axioma.

3. La teoría de los cuatro discursos presenta –en lo que respecta al discurso del amo– al fantasma, pero habiendo detenido su funcionamiento, cortándolo. El discurso del amo, por cierto, pretende eliminar el deseo. El discurso analítico, que como se sabe hace contrapunto con el del amo, restablece la relación del fantasma (recordemos que los discursos se inscriben sobre un tetraedro con su base cortada):

$$\begin{array}{cccccc}
 S_1 & & S_2 & & a & \diamond & \S \\
 \hline
 \S & & a & & S_2 & & S_1
 \end{array}$$

4. Por último, si volvemos al seminario XIV observaremos que Lacan nota con la sigla $S(\mathbb{A})$ la alienación del goce y el cuerpo²⁷. La extracción del goce del cuerpo, la pérdida de goce, constituye el principio del placer. Este tema fue tempranamente tratado en el seminario VII. La Cosa designaba, en aquel entonces, un punto blanco del cuerpo, anestésico, similar a una vacuola. Se figuraba así una zona ~~de~~ demasiado goce que organizaba a su alrededor, suerte de desierto en medio del cuerpo, las catexias.

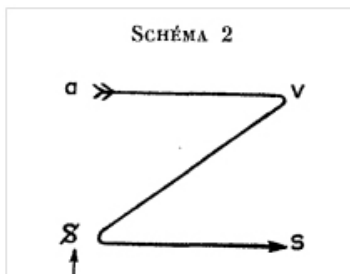
Por eso este tema reaparece en *Kant con Sade* (cuya correspondencia con la *La Ética* es conocida). En ese escrito hallamos, por ejemplo, la siguiente reflexión: “El fantasma hace al placer –y aquí hay que leer “goce”– propio para el deseo”. (Cf. *Écrits*, *op. cit.*, pp. 773-774.) Una idea similar a ésta, pero donde ya no cabe duda de que el movimiento se realiza para domesticar al goce, se halla en *Subversión*: “Es el placer el que aporta al goce sus límites, el placer como nexo de la vida, incoherente, hasta que otra prohibición, no refutable, se erija a partir de esta regulación descubierta por Freud” (*Écrits*, p. 821).

Los esquemas del fantasma sadiano –lo observaremos al pasar– constituyen sin duda otra de las formas de la escritura del fantasma.

SCHÉMA 1



SCHÉMA 2



Estos esquemas presentan un resumen del piso superior de los grafos del deseo. Por eso debe leerse los divididos entre la identificación al fantasma en el deseo, y el deseo del Otro, por otro lado. Allí se ubican, por supuesto, la Voluntad de goce y el sujeto patológico.

Una explicación general de la relación goce/placer (que evitaremos aquí para no irnos de tema) exigiría reflexionar sobre la relación entre el Falo y la relación sexual. Habitualmente, al tomar el Falo como signifi-cante de la castración (en una perspectiva freudiana) todo se confunde. Al abordar las cosas de esa manera ya nada puede explicarse. El Falo es el significante del goce y no de la castración. Esto quiere decir que, ante la ausencia de relación sexual, la castración permite determinar a los seres en juego –hasta entonces innominados; los distribuye sin ordenarlos–. Sin esta función del Falo, aunque se halle originada en el sacrificio fálico (imaginario, como dice Lacan)²⁸, no habría goce ninguno que encuentre inscripción en una posición sexual.

Así pues, todo el goce permitido al hombre se reduce a la castración (cf. *Propos sur l'hystérie*).²⁹

Se entiende entonces que el deseo retome al goce de manera invertida y funcione como defensa: “Pues el deseo es una defensa (*défense*), prohibición (*défense*) de sobrepasar un límite en el goce” (*Écrits*, p. 825).

Volviendo al fantasma, la separación del (a), la castración para decirlo todo, es pérdida de goce no

inscribible de la relación sexual y suplencia fálica; el fantasma suple positivamente a los términos de la relación sexual y ubica al sexo en el discurso:

placer	◇	goce
§	◇	(a)
cuerpo	◇	goce

El losange debe leerse aquí como corte anatómico (hay un desarrollo clásico sobre el tema en *Subversión*, p. 817) y, por lo tanto, como correlativo del principio del placer.

La vinculación entre lo real y la realidad (y, luego, el principio de realidad) aparece determinada en relación al fantasma en el mismo movimiento. La extracción de lo imposible (relación sexual) abre el mundo de lo posible. En este sentido, como decía Lacan antiguamente, el principio de realidad es “Lo que el hombre no puede hacer, lo deja”

Veamos un sector del seminario IX referido a este tema: “Se abre así la abertura constituida por la entrada de un sujeto en lo real. Hay aquí relación a la elaboración del término posibilidad: *Möglichkeit*. No es del lado de la Cosa que está lo posible sino del sujeto” (21-3-62).

Más adelante, en el mismo seminario, encontramos una reflexión sobre el *poinçon* del fantasma que viene a precisar el tema: “Este punto doble, *poinçon*,

nos muestra que está allí el campo donde se cierne el verdadero resorte de la relación entre lo posible y lo real” (12-6-62).

Podemos, pues, proponer la siguiente distribución:

posible	◇	imposible
§	◇	(a)
realidad	◇	real

El losange debe leerse aquí como conjunción/disyunción de imposibilidad y posibilidad. El único real que no puede advenir al ser –leemos en *Enco-re*–³⁰ es la relación sexual.

Si la función de la vacuola sirve para ilustrar el principio del placer, algunos cuadros de Magritte han servido a Lacan para ilustrar el fantasma. Lo que estos cuadros enseñan (por ejemplo, en uno de ellos vemos una ventana rota, el paisaje estaba pintado en la ventana, y el fragmento de vidrio que cae se lleva con él una parte del paisaje) es que real y realidad concurren en un mismo corte³¹, tal como sucede en el caso del esquema R³², si se lo lee con atención.

Resumiendo: basta reflexionar debidamente sobre la relación entre deseo y goce, sobre la inversión que comporta la suspensión dialéctica del deseo (cf. *Subversión del sujeto*) por la metonimia que lo constituye respecto del goce, para comprender la solidaridad del deseo con el principio del placer: el menor goce posible; el deseo es la única escalerilla que pue-

de montarse sobre el principio del placer, y no lleva lejos. En cuanto al principio de realidad, su solidaridad con el principio del placer se evidencia en cuanto observamos que la introducción del sujeto en lo real es correlativa de la alienación del cuerpo y el goce, es el sujeto –como agujero en lo real– el que abre lo posible³³ –lo real, ya lo hemos dicho, exige una primera simbolización para constituirse como tal–.

Nos hemos ocupado de estos dos principios en razón de que parecen constituir el núcleo del párrafo de Lacan que debíamos alcanzar, especialmente en lo que respecta al principio de realidad. Veremos en la segunda parte de este trabajo que esto no es tan cierto como parece.

D) Breve referencia al movimiento de la obra de Lacan en relación con el fantasma

Una vista a vuelo de pájaro ligando grandes sectores teóricos, amplios períodos de producción, partiendo del seminario anterior al que muestra por primera vez la estructura y la escritura del fantasma, podría proseguirse así: el objeto metonímico, el más allá del objeto tal como aparece desarrollado en el seminario IV, se designa en el seminario siguiente mediante el falo –cuya función es situar lo que está más allá–; el falo se instala luego en los grafos más allá de la demanda y por lo tanto aparece como razón del deseo; hay un apoyo imprescindible del deseo en el fantasma en tanto éste presenta un objeto en posición

significante (este objeto imaginario elevado al rango de significativo del sujeto en el deseo sigue, como se ve, al desarrollo anterior centrado en el objeto metonímico, y por eso partimos de ese punto); posteriormente (en el seminario X y siguientes) ese lugar lo ocupa el deseo del analista, en la medida en que este deseo viene como resultado de la caída del Otro (y, más adelante, del SSS), el analista, cuya posición se determina en el objeto (a), aparece en una función en todo homóloga al abastecimiento que permitía el objeto (a) en los grafos de la falta de significativo que designe al sujeto en el deseo por la función de S de A barrado; esto, como es evidente, conecta el deseo del analista con el fantasma incluyéndolo en él, puesto que si el analista está allí es por haber articulado A barrado; este desarrollo culmina en *Proposición* y la teoría de la transferencia y el acto analítico del seminario XV. Una primera consecuencia de esta reflexión atañe a la ausencia de relación sexual –que es lo mismo, pero en negativo, que decir: hay fantasma– ya que la falta de inscripción de la relación sexual está íntimamente ligada al hecho de que el sujeto no tiene relación al Otro sino al objeto (a) del fantasma que cubre y suple la relación sexual; así la sexualidad se conecta con la transferencia.

Este recorrido muestra la importancia decisiva del fantasma en la teoría de Lacan y la *implicación del analista como segundo término de su fórmula*.

E) Resumen de la primera parte y conclusión

Hemos partido de la primera escritura del fantasma en el seminario V. De allí pasamos a la función del objeto (a) en el fantasma –también en su primera aparición histórica–. Vimos, luego, la conexión identificatoria del fantasma con el deseo en los grafos; y en relación con este tema situamos el fantasma como equivalente a raíz de menos uno.

Ya en el seminario VIII, examinamos el tema del *ágalma* y las fórmulas del fantasma histérico y obsesivo; en ese mismo desarrollo intentamos situar el problema de la transferencia perversa y el fantasma. Luego, en el seminario IX, vinculando el fantasma con la representación signifiicante del sujeto, observamos un nuevo empleo de raíz de menos uno distinto al de *Subversión del sujeto*. Recordamos el cross-cap y la representación que esta figura provee del fantasma.

Posteriormente, situamos el tema del placer en *Kant con Sade* y aludimos a los esquemas del fantasma sadiano. Para el tema perverso en general remitimos a la función de menos fi tal como se halla explicitada en las páginas finales de *Subversión*.

Pasando por el corrimiento de la roca de la castración, nos dirigimos hacia *Proposición*, texto fundamental que reúne todos los desarrollos importantes de Lacan hasta 1967 y culmina una construcción teórica de quince años. Allí examinamos el famoso tópico, del que se habla tanto hoy, del atravesamiento del fantasma por la disyunción entre menos fi y (a), y situamos este tema en relación al losange.

Continuamos con la teoría de los cuatro discursos, donde el fantasma vuelve a encontrarse en una posición invertida entre el discurso del amo y el analítico. (El discurso del amo corta el fantasma.)

Cuando trabajamos la relación del goce con el fantasma situamos (provisoriamente) un tema siempre mal abordado: la articulación de los tres tipos de goces a los que se alude habitualmente. Finalmente, precisamos la descomposición del losange en dos operaciones lógicas constitutivas del objeto (a). En este último punto de nuestro desarrollo nos ocupamos de los principios de realidad y placer en función del fantasma y el corte del losange en particular.

Conclusión

¿De dónde proviene la elasticidad del fantasma que le permite reunir reflexiones tan diversas? En la escritura inicial del fantasma se encuentra un concepto que irá desplegándose en distintas formas en la enseñanza de Lacan pero cuya estructura permanecerá idéntica. La fórmula del fantasma, cuyo paradigma encontramos en i, supone la división y reunificación del sujeto. En sus primeros seminarios Lacan había observado que el descubrimiento del lugar del inconsciente aparecía necesariamente ligado a contenidos, al Edipo. Este doble movimiento se rehalla luego entre el inconsciente y la identificación, el corte y la sutura, el goce y el falo, la no relación sexual y el discurso (o la no-relación y las fórmulas de la

sexuación=identificación), o en el concepto del Uno (que no podría definirse sin dejar de ser el Uno, o bien, que es no-dos, etc.)

El doble movimiento que señalamos, por sus características, es similar a i, y, por lo tanto, a $\S \diamond$ a. La soldadura de lo heterogéneo (de términos o de números) implicada en i se representa en el losange como conjunción y disyunción de los términos (como relación y no relación).

En uno de los desarrollos más clásicos sobre el fantasma y su relación con el significante, Lacan sostiene que en un primer tiempo (alienación) el significante hace surgir al sujeto del ser todavía indeterminado, mientras que en un segundo tiempo (separación) el sujeto ataca la cadena significante constituyendo el instante del fantasma (cf. *Écrits*, pp. 835 sq., p.e.).

Por esto y para concluir la primera parte de este texto, podemos proponer una definición de los términos del fantasma –que se puede hacer extensiva a todos los desarrollos aludidos hasta aquí–:

\S	\diamond	(a)
elisión de significante	\diamond	no representable
significante faltante	\diamond	suplencia significante

El eclipse del sujeto, su fading en el significante, se correlaciona con el objeto (a). Estos términos nunca podrán aparecer juntos, y sin embargo hay complicidad en su alternancia. Si el significante del sujeto fal-

ta (porque se elidió) hay ilusión de representabilidad y (a) se oculta; al revés, si aparece lo no representable la elisión del significante del sujeto no tiene lugar.

En otro lenguaje, podemos decir que el representante de la representación representa la falta de significante (atendiendo a la relación entre *Vorstellungsrepräsentanz* y (a)). También podemos comparar el funcionamiento del fantasma al pasaje del cero al uno en la lógica de Frege (y por extensión en la lógica del significante).

II

Comentario del párrafo de Lacan. El fantasma colectivo

Comencemos por situar el pasaje³⁴ de Lacan en su contexto. Si se lee con alguna atención el texto –la improvisación de Lacan– se advierte que sólo trata de los nudos borromeos. Veamos un breve resumen para demostrarlo y seguir la ilación del texto.

Lacan responde en el *Cierre* a una pregunta de Solange Faladé sobre “la necesidad de ese “más una persona en la vida del cartel” (cf. *Lettres de l'école freudienne de Paris*, n° 18, París, 1975, p. 263). Y Lacan, cortésmente, empieza hablando de los cartels; pero enseguida compara el número que él aconseja al cartel con el número en matemática y en religión (sin límite) (cf. *ibid.*, p. 264). A partir de allí, Lacan desarrolla el cristianismo como un mito trinitario, y habla de la trinidad, de una miniatura que mostraba el encadenamiento borromeo y la inscripción *Trinitas*, del triskel, etc.

Como en el seminario XXII, Lacan aborda el triple agujero: simbólico, imaginario y real. Lo real, caracterizado por ser aprehensible solo como fragmento,

por no hacer todo, pasa a ilustrarse en el nudo borromeo por una recta (no hace uno como los otros dos círculos). Lacan plantea entonces qué cosa será una física sin universo y qué pasaría con la energía y su exigencia de un principio de constancia.

Lo esencial –dice Lacan– es que haya nombres, es nodal. El ejemplo es la Cosa freudiana (*ibid.*, p. 266). El nombre es “*fiat* agujero”.

Lo mental produce un presentimiento del nudo borromeo similar al que produce la matemática con la deducción de lo indecible: no hay no-todo.

A partir de aquí Lacan se pregunta qué es el psicoanálisis. Es la irrupción de lo privado en lo público (*ibid.*, p. 269); esto participa de cierta indecencia. Pero esta misma indecencia desaparece con la castración.

El plus de gozar extrae un goce de la castración para una persona, o para una sustancia pensante. Es difícil hacer entrar a una sustancia pensante en lo real, es la misma dificultad que conlleva la idea de vida.

La vida, a pesar de Freud, no tiene nada que ver con la muerte. La muerte es imaginaria. Si no hubiera cuerpo y cadáver, nada nos obligaría a establecer un lazo entre vida y muerte.

A esto sigue en el texto de Lacan una digresión sobre la drogadicción (hace olvidar al sujeto que está casado con el falo=angustia).

Luego, Lacan retoma definiendo la vida como algo parasitario. La vida es un parásito, no de la muerte sino del agujero.

Observemos en este punto que Lacan alcanza lo que se había propuesto abordar de antemano. Si la mención de la idea de vida parece resultar como una asociación de ideas a partir de “persona” (en el párrafo donde menciona el plus de gozar, éste remite a una persona, una sustancia pensante o la vida), después de una digresión (dos párrafos sobre angustia, falo y drogadicción), Lacan vuelve a acometer sobre el tema de la vida. La no-relación entre la vida y la muerte, la posición borromea de vida, muerte y cuerpo es el tema de esta alocución improvisada.

Freud –continúa Lacan– no llegó hasta allí, pero no estuvo tan mal en *Más allá del principio del placer*: el germen es un parásito. Si lo hubiera dicho, hubiera aligerado las cosas y hubiera podido llamar de otra manera al principio de realidad, que es simplemente un principio de fantasma colectivo.

En este momento Lacan agrega lo que le había dicho el día anterior al jurado de confirmación: “¿Cuáles son vuestros criterios? Qué se me pregunte...” Y de aquí en adelante sigue el párrafo del tema de concurso (p. 269).

Observemos que la posición del párrafo es, de una punta a la otra, la de un ejemplo, y además, un ejemplo anecdótico. Lacan ilustra así el cambio de nombre del principio de realidad. El jurado de confirmación votando a los A.M.E.³⁵ consagra el buen sentido, el principio de realidad como fantasma colectivo.

El principio de realidad cambia de nombre porque la vida es parasitaria y no hay, por tanto, oposición entre vida y muerte. Es lo que Freud casi dijo.

El párrafo extractado pierde la pregunta de Solange Faladé y la larga reflexión digresiva que le sigue, pero sobre todo pierde el hecho de que hay un segundo interlocutor, que no es Faladé ni es la audiencia de las jornadas: el jurado de confirmación, a quien Lacan se dirige aquí mediante un rodeo, evitando hablarles directamente.

El párrafo extractado pierde, sobre todo, el valor de ejemplo de la historia que cuenta allí Lacan. Y produce un efecto curioso en la medida en que ese párrafo, así recortado, es el único lugar donde Lacan no habla de los nudos borromeos. Sería difícil, extractando un párrafo de otro sector, que tenga la misma magnitud, eludir tanto el contexto teórico de esta charla.

Por esto el párrafo parece remitir al seminario XIV; y ciertamente un lector distraído podría ir a buscar sus referencias allí. En su contexto, en cambio, el problema en juego carece de toda relación con el seminario XIV y con cualquier desarrollo sobre principio de realidad y placer anterior a la formulación de los nudos borromeos.

Ese párrafo solo puede entenderse en función del nudo borromeo.

Pero observemos también que en ningún momento (dentro del párrafo en cuestión y también dentro del texto en general) Lacan plantea la relación entre principio de realidad y fantasma, porque el fantasma colectivo es el principio de realidad mismo. Por definición, no hay allí ninguna relación que pueda plantearse.

El texto prosigue planteando que lo real se opone al sentido, lo imaginario al goce fálico, y lo simbólico al agujero original (puesto que nada se opone a lo simbólico). Todo este desarrollo es clásico respecto del nudo borromeo.

Finalmente, Lacan vuelve sobre el *ex nihilo*: “Cada vez que decimos una palabra, hacemos surgir *ex nihilo* una cosa” (cf. *ibid.*, p. 270), y cuenta el ejemplo, que alguien le había aportado, del bebé que es parásito (es vida parasitaria) hasta que se le pone un nombre.

Resta explicar por qué razón Lacan define el principio de realidad como fantasma colectivo. Y la respuesta es fácil: porque la muerte no es real. Si la muerte no es real es asunto de fantasma darle cuerpo.

Un poco más atrás, Lacan habla de las estatuas y diversas representaciones religiosas de cuerpos; habla de la belleza del cuerpo (tema que el párrafo del concurso retoma cuando menciona la relación de la Cosa con la muerte, es decir, la belleza –al menos para una de las formas de esta relación–), estas referencias se sitúan en el plano del fantasma colectivo.

¿Qué hay de común en los fantasmas de la gente? En primer lugar, el cuerpo; y, sobre todo, el cuerpo en tanto permite anudar y oponer la vida y la muerte.³⁶ (Por esto, al final del párrafo, Lacan opone principio de placer³⁷ y principio de realidad –allí ya se alcanzó la mediación del cuerpo–).

En términos de la acepción común de principio

del placer y realidad, la construcción de Lacan no es fácil de comprender. Lo menos peligroso y el menor placer, en esa acepción, coinciden, están lejos de oponerse. Lo que da menos placer es lo menos peligroso (porque el goce no está desconectado del cuerpo).

Pero este no es en modo alguno el razonamiento. En este texto, el principio de realidad remite al cuerpo, y el principio del placer al goce fálico, y sólo se oponen en función de una de las cuplas de exclusiones del nudo borromeo.

Lo más riguroso, entonces, es escribir estos términos sobre el nudo³⁸, ubicando la vida en lo real, la muerte en el registro simbólico y el cuerpo en lo imaginario. La separación del goce fálico y el cuerpo explica el párrafo de Lacan. El fantasma colectivo, este hápax, digámoslo de una vez por todas, designa sobre todo a lo imaginario.

En resumen: si (a) *la vida es parasitaria* no es posible oponerla a la muerte (es como un virus en un organismo), y, por lo tanto, el principio de realidad pierde su finalidad y debe redefinirse. Pero si (b) *el cuerpo representa a la vida* –es el valor simbólico que toma aquí el fantasma–, (c) entonces *es posible situar a la muerte, imaginarla*, y el principio de realidad deviene fantasma colectivo. ¿No se ve que el cuerpo viviente origina entonces (d) *el buen sentido y la orientación hacia el menor peligro*³⁹ al anudarse con la muerte?

Queda perfectamente claro que el párrafo en cues-

tión no remite a la escritura del fantasma sino a la del nudo borromeano⁴⁰.

Notas

¹. Otra opinión, cf. Octave Mannoni, *Ça n'empêche pas d'exister*, ed. du Seuil, París, 1982, esp. p. 16. Mannoni, que parece dirigirse a André Green, dice: "Es de los *ágalmata* que Lacan ha retenido la inicial, el objeto (a) minúscula". Y agrega en nota: "No puede hacerse derivar la (a) del *petit autre*". André Green, en una referencia clásica, escribía: "El (a) –no digo aun el objeto (a)– figuraba ya en el más antiguo grafo de Lacan (...) (a) puede entonces comprenderse en su relación a a' (...) como elemento de la indispensable mediación que une el sujeto al Otro" (cf. *El objeto (a) de Jacques Lacan y la teoría freudiana*, en *Objeto, castración y fantasía en psicoanálisis*, siglo XXI, Buenos Aires, 1972, 1ª. ed., p. 12, subrayado por Green).

². J. Lacan, seminario V, lección del 26-3-58 (inédito).

³. En su *Curso 1983/1984, Las respuestas de lo real* (inédito), J.-A. Miller sugiere que convendría criticar la fórmula de la pulsión a partir de los desarrollos sobre el objeto (a) posteriores a su invención (cf., clase del 13-4-84). En nuestra opinión, esta idea parte de una lectura incorrecta de la fórmula de la pulsión, en tanto Miller la considera solo y principalmente como significante (por la implicación de la demanda). Por esto opone a esa demanda el objeto (a). En rigor, la demanda –en el terreno de la pulsión– aparece confrontada al sujeto en tanto figura y simboliza un denominador común de todas las demandas del sujeto. Por esto, en este movimiento alcanza la función metafórica del objeto (a) y puede decirse que se transforma en símbolo de la relación al Otro. No hay pues posibilidad de oponer D y (a); la D (la demanda) en la fórmula de la pulsión es perfectamente equiparable al objeto (a). La dificultad de Miller se extiende a la explicación que intenta de la observación de Lacan: " $\$ \backslash D$ es el lugar del si-

lencio". Obviamente, porque no se ha advertido que el sujeto sitúa su demanda –como ocurre en los grafos– por el hecho de que pierde el lenguaje. Así, la incompreensión de la fórmula de la pulsión impide, por extensión, abordar correctamente el grafo del deseo: son un mismo problema. (Cf., para la función metafórica del (a) y su relación con la D, seminario IX, 24-1-62. En relación al desarrollo de Miller, cf. también el *Curso* 1985/1986, 11-12-85.)

⁴ Citemos como contraejemplo a Eric Laurent que en la ignorancia de estos desarrollos y preso de un anacronismo importante sostiene que en el seminario XI Lacan todavía no disponía de la escritura del fantasma: "(En el seminario XI, Lacan) hace notar la correlación del sujeto, no con el objeto (a), sino con el objeto en tanto está tomado en la imagen: i(a), y la serie de esa captura, la serie de esas identificaciones. Pero todo el mundo ve que esto es lo que será reescrito por la escritura del fantasma" (cf. Rev. Descartes n° 2/3, *La psicosis en el niño, según la enseñanza de Lacan*, Buenos Aires, 1987, p. 14).

⁵ Contrariamente a lo que se afirma a veces, en Lacan el concepto de intersubjetividad remite a la relación del sujeto con el Otro (con mayúscula) y no remite a lo imaginario. Este error suele hallarse en autores de cierto renombre y que gozan de algún reconocimiento. Si esto fuera cierto nada de *La carta robada* podría ya entenderse.

⁶ Cf. *El saber supuesto*, op. cit., p. 31; y sobre los grafos en general: Ia. Parte, *Los grafos del deseo*, en el mismo texto, pp. 13-69.

⁷ J. Lacan, *Écrits*, Seuil, París, 1966, 1ª. ed., pp. 819 sq.

⁸ Es útil confrontar en este punto el *Curso* 1985/1986, *La extimidad*, esp, lecciones del 22-1-86 y sq., donde Miller abordó este tema. No obstante, nos parece que Miller no transmite en su exposición (al menos, no claramente) la esencia, tan simple, de la comparación que realiza Lacan entre i y el fantasma: la simbolización del corte en un solo elemento, la identidad imposible.

⁹. La alternancia de la presencia y ausencia de (a) es correlativa de la fórmula:

$$\frac{\S}{\text{Seno}} \times \frac{\text{seno}}{\text{falo}} \equiv \S (1/\Phi)$$

(cf. Seminario IX, lección del 24-1-62).

¹⁰. Veremos más adelante la importancia que adquiere este concepto en relación con el principio de realidad.

¹¹. La ilación del seminario IX depende, en buena parte, del pasaje desde la privación –pasando por la frustración– a la constitución del objeto del deseo (y la identificación que queda allí indicada al fantasma) a través del Falo en el tiempo de la castración. Este recorrido se analiza algebraica y topológicamente.

¹². Cf., p.e., J. Lacan, *Encore*, Seuil, París, 1975, p. 80; y seminario X, lección del 12-12-62 (inédito).

¹³. Observemos al pasar que el entre-dos-muertes suele entenderse mal. Lacan había señalado antiguamente la torpeza con que su audiencia lo había recibido durante el transcurso del seminario VII. En Lacan la expresión había servido para analizar el espacio trágico: la primera muerte es biológica sin más vueltas, y la tragedia empieza cuando esa muerte eterniza al sujeto en el significante.

¹⁴. J. Lacan, seminario VIII, 19^a. lección, inédita. Curiosamente y tal vez sin saberlo un grupo de autores retomó el error de Lacan en este seminario. En efecto, en el análisis de la transferencia psicótica estos autores consideran que el analista interviene en posición de sujeto (cf. Colette Soler y AA.VV., en *Psicosis y psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires, 1985, pp. 95, 103, 108 y 115; cf. también nuestro artículo *Una refutación mínima*, en *Refutaciones en psicoanálisis*, Alfásí, Buenos Aires, 1989, pp. 79-80).

¹⁵. Este tipo de abordaje del problema del fantasma –distinguiéndolo en diversas estructuras– está muy presente en los años '50 en Lacan, y produce lo que hemos llamado en otro lugar “la semiología del fantasma” (cf. *El saber supuesto*, op. cit., pp. 4 sq.) en tanto se opone a la aprehensión y la concepción transferencial del fantasma. Esta semiología produce una práctica aplicativa del psicoanálisis al estilo más puro del corte y pegue.

¹⁶. Seminario VIII, Lección 18^a. A partir del *Curso Lo que hace insignia*, op. cit., se ha pretendido que la perversión no produce una transferencia específica. Se supone que el perverso, al no ceder su plus de gozar, no se aviene al SSS. Miller dice: “(En el perverso puro) su deseo se regla sobre su goce. Y cuando es el caso hay una cosa que sabe: no hay nada que ir a buscar a lo del analista”. En un amplio grupo de autores, y tal vez en el propio Miller, hay una idealización manifiesta del goce perverso.

¹⁷. *Écrits*, op. cit., p. 825.

¹⁸. Hasta la 13^a. lección el seminario X presenta la división mal hecha en cuanto ubica incorrectamente al objeto (a), que debe cumplir allí una doble función:

A	└	S	
\$		A	}
a			

división incorrecta

¹⁹. Por esto menos fi funciona como el canal de la libido entre el narcisismo y el objeto (cf. *Écrits*, p. 822).

²⁰. En rigor estamos simplificando. El desarrollo que lleva a *Proposición* y al deseo del analista ya había comenzado mucho antes (por ejemplo: no podría decirse que no esté presente en el seminario VII), pero sólo se hace nítidamente visible en *La angustia*.

²¹. *Écrits*, p. 614. El texto está fechado en 1961, pero la presentación en el coloquio de Royaumont es de julio de 1958.

Por otra parte, ya existen menciones al “fantasma fundamental” en el seminario V.

²² El acceso a la teoría de Lacan se mide, en nuestra opinión, por la aprehensión de *Proposición*. Si ese texto se entiende ningún otro sector de la obra de Lacan ofrece mayores dificultades. Caso contrario, se entiende poco y nada. Los disparates que se han dicho sobre *Proposición* son elocuentes. J.D. Nasio, por ejemplo, sostiene que “en las últimas sesiones el analista está destituido de la posición del Sujeto Supuesto Saber. Esto es lo que Lacan llama la “destitución subjetiva” que no tiene nada que ver con el *deser*. El *deser* es el lugar que el analista ocupa una vez que el paciente se fue” (cf. *Presentaciones clínicas*, ed. Trieb, Buenos Aires, 1987, p. 69). Asimismo, recordemos que Leclair se preguntaba, hace ya unos años, si el objeto (a) había que reforzarlo o no durante el análisis. Es también disparatada la presentación de casos mediante el ejercicio de analogías con sectores de la teoría, matemáticas, etc. Y esto porque supone que el saber no se evacúa, y así opera al revés que la transferencia.

²³ J.-A. Miller en un conocido texto dice: “El plus de gozar del objeto (a) no se parece en nada al funcionamiento del goce fálico, y es también diferente al goce del Otro. Pueden observar que nuestros goces se multiplican (...) Habría que llegar a articular esta multiplicidad de goces, no tengo una doctrina acabada sobre esta articulación.” (Cf. *Teoría de los goces*, en *Recorrido de Lacan*, p. 158.) Habría que decir, al menos, que esta confesión es llamativa.

²⁴ Este tema es importante para encuadrar el párrafo al que el tema de concurso pide hacer referencia. Si el lenguaje es lo que impide inscribir la relación sexual, hay que observar que al mismo tiempo facilita una inscripción de lo que suple a la relación. El lenguaje funciona como tapón de la no-inscripción. En los nudos borromeos este uso del lenguaje se emparenta con el fantasma en la medida en que este divide y reune al sujeto a partir de atravesarlo por el objeto (a). El fantasma a lo largo de la enseñanza de Lacan contiene siem-

pre la indicación de este doble movimiento de corte y sutura, y por eso es de importancia su comparación con i.

²⁵. J. Lacan, seminario XIV, lección del 16-11-66.

²⁶. Otra opinión, cf. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*, op. cit., p. 42.

²⁷. Seminario XIV, lección del 31-5-67 y siguientes.

²⁸. La necesidad de distinguir tres registros frente al complejo de castración es, en nuestra opinión, lo que hace tan prevalente la presencia de imaginario, real y simbólico a lo largo de los años en la obra de Lacan.

²⁹. J. Lacan, *Propos sur l'hystérie*, conferencia de Lacan en Bruselas, 26-2-77, p.e.

³⁰. *Encore*, op. cit., p. 47. "Se trata para nosotros de tomar el lenguaje como lo que funciona para suplir la ausencia de la única parte de lo real que no llega a producirse en el ser, a saber, la relación sexual..."

³¹. La distribución entre posible e imposible (cernida en el texto a partir de la realidad y lo real) se reencuentra en Lacan como una interpretación del gesto cartesiano y situando la relación entre psicoanálisis y ciencia (causa material/causa formal). En efecto, cuando Descartes abre el mundo de lo posible –cuando libera, por ejemplo, la combinatoria matemática al desligar los números de las mayúsculas– posibilita el surgimiento de la ciencia (lo real considerado formalmente podría no estar o ser otro, y sobre todo se permuta, se considera contra el fondo de su ausencia) pero, al mismo tiempo, determina como imposible la presencia del objeto (ninguno llena la condición). En el viejo ejemplo del tarro de mostaza (siguiendo la tradición del antiguo testamento y se ve por qué) se ocupa del vacío del tarro; y el psicoanálisis se entretiene con la mostaza.

³². En este punto remitimos al lector a nuestro desarrollo *Nota semiedípica al esquema R*, en *Refutaciones en psicoanálisis*, op. cit., p. 52.

³³. Seminario XIV, lección del 31-5-67.

³⁴. Este pasaje no fue, sin duda, elegido por casualidad.

Ligado a una situación de concurso, remite a temas de elección, criterio y voto.

³⁵. Con los A.M.E. no está en juego el tema del pase ni del final del análisis. El analista miembro de la escuela podría ser sociólogo, médico, antropólogo, simple interesado, y *tutti quanti* –como decía Lacan–; no hacía falta que practicara el análisis ni que se analizara ni tampoco se pedía que dijera que deseo lo llevaba a pedir ser A.M.E. Inicialmente, en 1967 (cf. *Proposición*, p. 15), bastaba demandar el lugar para que fuera otorgado, de modo que no había jurado ni voto. Por último, el A.M.E., como es evidente, pertenecía al psicoanálisis en extensión.

³⁶. Tanto como se opone el goce fálico al cuerpo (cf. nudo borromeo) se opone el principio del placer al principio de realidad. Por eso Lacan dice, justamente a continuación del párrafo que estamos analizando, que esa oposición “nos conduce a plantear un cierto número de duplas para lo real, lo simbólico y lo imaginario” (p. 269).

³⁷. Obviamente, el principio del placer se define a partir del parasitismo del goce fálico, de su exclusión del cuerpo (así lo imaginario adquiere consistencia).

³⁸. Una escritura similar a la del texto de Lacan que deducimos aquí, aunque un poco más complicada (porque agrega sobre el nudo a la ciencia, el síntoma, etc.), se halla en *La tercera*, en *Lettres de l'école freudienne de Paris*, n° 16, París, 1974, p. 200.

³⁹. El ejemplo elegido por Lacan, cuando se refiere a la designación de los A.M.E., de cualquier manera y a pesar de la reflexión que hacemos en el texto, es muy poco feliz.

⁴⁰. Una última aclaración sobre el párrafo de Lacan: cuando este dice en el texto “puro fantasma” no se refiere a la escritura del fantasma o su formalismo, sino a que se trata, en lo que respecta al principio de realidad, únicamente de fantasma. El texto dice: “Es un principio de puro fantasma” (p. 269).

La escritura del fantasma. Clase oral (3 de julio de 1989)

Lectura del tema

Voy a comenzar por leer el tema de concurso: “La escritura del fantasma en la obra de Jacques Lacan con especial referencia a: “(...) Se los diré: es lo que se llama el buen sentido, es decir, la cosa más expandida del mundo. El buen sentido es 'A aquel se le puede tener confianza', nada más. No hay otro criterio en absoluto. Hay gente que se propone a título de A.M.E., y al punto de que la gente que está allí –y que ha sido elegida indudablemente por voto, porque se les ha otorgado la confianza, respecto del tema del buen sentido, de no garantizar a cualquiera–, lo está por un principio de puro fantasma, de fantasma colectivo, sin duda: ¿Es lo que significa el principio de realidad? Es efectivamente así. Con el funcionamiento, se advierte que todos los pequeños fantasmas colectivos se juntan, se unen en un ramillete, como decía recién. Bien entendido, no es sorprendente si se piensa en la relación de la Cosa con la muerte, en tanto que a este respecto evoqué el buen sentido: lo no demasiado peligroso. Es lo que se llama el principio de realidad y que en tanto se opone al principio

del placer, aquí se opone muy severamente, puesto que el principio del placer tiene sólo una definición posible. Es la del menor goce posible; esto es lo que quiere decir. Vale más cuanto menos se goza."

Esta referencia está tomada de un boletín de circulación interna de la Escuela freudiana de París, llamado *Lettres de l'école freudienne*, es el número 18, y este texto es la clausura de las jornadas de ese año, obviamente de Jacques Lacan, fechado en abril de 1975.

Ficción

A partir de este momento voy a proponer la ficción de que esta clase se desarrollaría como la última, o la penúltima, de un curso cuatrimestral (como se dicta actualmente la materia). Esto supone un conocimiento previo, y sobre todo presupone el buen sentido –para retomar el párrafo de Lacan– de que uno no hablaría de este tema en el primer o segundo teórico de un cuatrimestre. Otra ficción que podría proponer es que forma parte de un seminario sobre el tema del fantasma en la obra de Lacan y que dentro de ese seminario alguien quiso hacer una articulación con un ejemplo de Lacan: el de la evaluación de los analistas miembros de la escuela, es decir, los A.M. E., por el jurado de admisión, que voy a comentar más adelante.

Plan de exposición

Si llego a tiempo, si tardo más o menos unos cincuenta minutos –que es lo que había calculado que voy a tardar–, voy a dejar diez minutos para las preguntas, dado que el reglamento de concurso impone que la exposición no se extienda más de una hora.

La clase está dividida en dos partes. En la primera me voy a ocupar de la escritura del fantasma en general en la obra de Lacan, y en particular del tema del fantasma en *Proposición del 9 de octubre*, en el final del análisis, y, por otro lado, con referencia a la raíz de menos uno, que es uno de los desarrollos más clásicos que existen en Lacan sobre la escritura del fantasma y que se halla en un texto llamado *Subversión del sujeto*.

En la segunda parte voy a explicar el párrafo de Lacan. En este momento de la clase, durante esta segunda parte, debería articular la escritura del fantasma y el párrafo en cuestión del concurso, pero no lo voy a hacer. Demostraré que el párrafo de Lacan, que pertenece de hecho al año 1975, sólo es comprensible a partir de los nudos borromeos; y no es pertinente entenderlo a partir del fantasma. Voy a refutar esa articulación.

Desarmar el juguete

Respecto de la primera parte, como ustedes saben la escritura clásica del fantasma, la única escritura

que existe en la obra de Lacan, es S barrado losange (a):

$$S \diamond (a)$$

Me voy a servir de cuatro ejemplos clínicos para comentar esta escritura. Los dos primeros son más amplios, más largos, y los dos últimos –un caso de Melanie Klein, Richard, y una entrevista que cuenta Miller en un texto, o una serie de entrevistas, dos o tres entrevistas– mucho más breves.

Voy a intentar desarmar el juguete para ver qué es lo que tiene adentro. Voy a tomar el fantasma a partir de su desarticulación para mostrar la relación esencial con la identificación.

Caso del Dr. Jaite

El primer caso que querría comentar es el de un homosexual de veintidós años, llamado Andrés, que consulta a un analista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, el Dr. Mario Jaite, que actualmente trabaja en España, y que es el padre de Martín Jaite, el tenista.

El paciente consulta en términos de su preocupación por su homosexualidad, por un lado; y, por otro lado, con el deseo de llegar a tener relaciones heterosexuales.

Andrés empieza con tres sesiones semanales, inmediatamente pasa a cuatro sesiones, y luego a cinco, durante cuatro años.

El texto se llama *Crónica de un análisis*. Voy a

dar la referencia completa: está en el volumen XXXII de la revista de la APA, en el número 4, publicado en 1975, páginas 733-765. Y tiene bastante sentido que dé la referencia completa, se va a ver por qué.

De ese texto, las primeras dos cuestiones son un tanto sorprendentes. El Dr. Jaite dice que no va a hacer referencias bibliográficas –al final de la lectura se ve que las referencias son completamente innecesarias, es solamente el relato de un tratamiento, de modo que esta aclaración aparece como superabundante, incluso sintomática–, y aparece asimismo como algo muy curioso que Jaite subraye abundantemente que el consultorio donde estaba atendiendo tenía vista al río, cosa por lo demás envidiable, y que tiene importancia en la sesión porque el paciente no se acuesta en el diván sino que se sienta en él; girando la cabeza miraba al río y al aeródromo. Pero, sin embargo, la dirección del consultorio –que generalmente aparece al pie de página en los escritos de la APA, especialmente en la revista–, está sustituida por la dirección de la APA –que es un hermoso edificio pero que no tiene ni un poco de vista al río–, que sirve para hacer esta suerte de metáfora.

El tono del tratamiento –para ir sintetizando los vectores del análisis– transcurre por el carril de una clara consternación, de una cierta desubicación del Dr. Jaite. Y digo esto sin intención de criticarlo. Seguramente es un excelente analista. Y en este caso no deja de demostrarlo. Es el modo en que se establece la transferencia lo que quiero precisar. Al final del

análisis –cuando su paciente llega efectivamente a tener relaciones sexuales con una mujer que se llama Jacqueline–, Jaite se pregunta si el análisis había empezado o había terminado. Estaba aún desubicado y esforzándose por situarse y pensar el análisis, como si este “le hubiera pasado por la esquina”. Todo esto, insisto, continúa el tono general del tratamiento; Jaite se pregunta si es posible el análisis de perversos, si la transferencia no estaba completamente pervertida, si él no era una especie de juguete de ese paciente.

Concurriendo con estas preguntas, el paciente se presenta como alguien que no conoce la calle donde vive, no conoce las calles que circundan la manzana en la que está situado su departamento, y no ha viajado nunca en subterráneo ni en colectivo; y su objeto sexual, los objetos con los que mantiene relaciones homosexuales, son linyeras, cirujas. Gente que recoge precisamente en las calles, en plazas, y en una ruta que llama “la ruta de los cirujas”.

En un lugar de su texto, casi paradigmáticamente, Jaite dice que el paciente tenía para con él todas las actitudes posibles, lo cual lo dejaba sin respuesta.

En este primer caso que comento la correspondencia que se establece entre el objeto de goce y la posición de Jaite es la de no tener referencias, la de aparecer sin referencia ninguna, como si el analista no tuviera posición:

§ ◇ a

sin referencia

Y esto es lo paradigmático y lo ejemplar, es lo que hace a la dificultad de lectura, pero también a la belleza del caso. Este "sin posición" del analista hace al despliegue mismo de la transferencia. Y es algo que si uno quisiera seguir pensándolo analíticamente tendría que ver con esa palabra que Lacan había tomado de John Wilkins y Borges: nuliubicidad.

§ ◇ a
nuliubicidad

Hay una transferencia basada eminentemente en un tema fálico. Es lo que nos aporta con esta comunicación sincera y lograda el Dr. Jaite y lo que debemos agradecerle.

Caso de Betty Joseph

Un segundo caso que voy a comentar, para trabajar también sobre la columna del objeto y la transferencia, es de Betty Joseph. Se trata de un paciente que tiene relaciones con prostitutas vestido con un traje de goma, un traje de hombre rana. El fetiche, por cierto, es bastante impresionante.

Joseph a los cuatro años de análisis –a los cuatro o cinco años– comunica el caso aclarando que va a hacer un trabajo posterior, porque hasta ahí todavía no pudo entender demasiado de qué se trataba, y que además no puede dar cuenta del desarrollo transferencial ni de la génesis del fetiche ni de su historia,

y advierte que tampoco pudo reducir clínicamente ese objeto.

El tono del tratamiento, para compararlo con el caso anterior, transcurre en buena medida en interpretaciones que son recibidas por el paciente de modo académico o de modo jocoso. Por ejemplo, ante alguna interpretación "terrible" del sadismo oral, común en este desarrollo, el paciente le dice: "Eso es muy interesante, doctora". Y le resbala.

Nos vemos obligados a preguntarnos, ¿para qué escribió ese caso? No puede dar cuenta de casi nada. Pero, nuevamente, no se trata aquí de criticar a la analista. Ante todo, habría que subrayar su ductilidad, su capacidad de dejarse llevar y ser arrastrada por los efectos transferenciales.

Lo escribió, entonces, porque la *goma* fue a parar sobre ella:

§ ◇ a
goma (todo le resbala)

Caso Richard de Melanie klein

El tercer caso al que me voy a referir es muy famoso. Es un caso tratado en 1941, en una ciudad del interior de Inglaterra, a la que Melanie Klein se había desplazado a causa de los bombardeos alemanes: es el caso Richard. El informe de este tratamiento se halla en *Relato del psicoanálisis de un niño*.

No me voy a ocupar de todo el caso, querría caracterizar la iniciación del tratamiento, las primeras

sesiones. En esas primeras sesiones uno ve a un niño que viene a jugar a la guerra, en una sala –no precisamente de análisis de niños– que era usada por Boy Scouts. Esta sala tenía mapas y determinados objetos que pueden utilizarse para jugar a la guerra, cosa que el niño efectivamente hace.

Melanie Klein, en la primera sesión directamente, empieza a interpretar la relación de Hitler con el padre, con el coito, con la escena primaria, etc. Esto aparece como algo descabellado.

En algún sentido nos damos cuenta de que si el niño viene a jugar a la guerra, Melanie Klein empieza a jugar al psicoanálisis con él –dado que podemos suponer que ella también estaba bastante angustiada–.

Se produce así un trasvase de contenidos. Están los contenidos de la guerra, de un lado, que aparecen en el material del juego del niño; mientras que, del otro lado, aparecen los contenidos del psicoanálisis, que al niño le producen un fuerte azoro, se queda bastante sorprendido de las cosas que le dice Melanie Klein, pero posteriormente ve que su oportunidad está allí, que esto es por cierto menos angustiante que la guerra, y agarra viaje.

Como se sabe, estos juegos de trasvasar aparecen un poco antes del control de esfínteres. Y si uno pensara el tono en el que Melanie Klein interpreta, podríamos decir que interviene como una “*piyada*”, como una persona excesivamente convencida de lo que está diciendo. Vale aquí la misma salvedad que en los casos anteriores. Esto es un efecto transferen-

cial; no una crítica. En todo caso, habla bien de Melanie Klein, y no mal. Y esto ocurre –el hecho de que haya que hacer este tipo de aclaraciones– porque, y creo que se empieza a entender por qué, no es la persona del analista la que está en juego en el análisis. De ahí la duplicidad que se instala.

En el material esta posición en la transferencia tiene vinculación con la expansión de Hitler en Europa y temas de ambición:

§ ◇ a
como una “piyada”

Les pido que reflexionen sobre los casos de a dos, porque los elegí a propósito para producir cierta redundancia –los objetos son similares–: el falo, lo uretral.

Caso de J.-A. Miller

El último análisis del que me voy a ocupar (no es un caso, son una serie de entrevistas) lo cuenta Miller en un texto publicado por Manantial: *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*.

Miller habla de una persona muy angustiada, que accede a él, después de siete años de análisis, en un estado de pánico, y que está callada durante mucho tiempo, sosteniendo –dice Miller– una suerte de demanda muda. Hasta que finalmente le comunica que en los puntos culminantes de los estados de pánico

tiene la fantasía de tener un niño entre las piernas y orinar(lo).

Miller comunica estas entrevistas tomando una serie de precauciones, porque las cuenta como un ejemplo de fantasma inconsciente, pero antes había dicho –en el curso de su desarrollo– que del fantasma inconsciente no se puede hablar así como así. Respecto del fantasma inconsciente se conoce una suerte de apotegma de Lacan que dice: "Lo fastidioso es que se habla del fantasma inconsciente con la esperanza de verlo". Aquí está el obstáculo que debe evitarse. Y Miller, que sabemos conoce esta sentencia de Lacan, cuenta su caso tomando precauciones, con muchísima reticencia, como alguien que está por decir y no termina de decir; y finalmente esto se le escapa, se va de control. Y estamos otra vez en el punto en cuestión. Tenemos ahora al analista tomado por la transferencia.

Vemos que lo que se “le escapa” –no por falta de inteligencia de la cuestión, que a Miller seguramente le sobra, sino por estar apresado en un efecto transferencial– a Miller se corresponde al tema que traía la paciente y que consistía en la fantasía de orinar (al niño):

§ ◇ a
*sin referencias, nuliubicidad
goma (todo le resbala)
como una “piyada”
se le escapa*

Por el momento localicé una posición del analista –aquí podría extenderme más, podría ser más riguroso, pero no es el caso– ubicada a partir de la transformación de un relato, a partir de una localización de un objeto de goce, de una instancia de goce en un relato.

Por eso decía que iba a desarmar el juguete (o la "película"). En la medida en que esto aparece como transformación de un relato, la consecuencia necesaria es que el sujeto de ese relato ya no es el correlato de lo que dice. Porque el paciente de Melanie Klein cuando estaba hablando de la guerra no estaba hablando de "la piyada"; ni la paciente de Miller estaba hablando de que a su analista se le iba a escapar algo; el paciente perverso de Betty Joseph tampoco tenía la menor idea de que a la analista le resbalaba su caso; ni el paciente homosexual que trató el Dr. Jaite tenía idea de que lo estaba dejando en ningún lugar: en una plaza, o en la ruta de los cirujas.

En el momento en que esto se produce, el sujeto –que ya no aparece como el correlato del decir en la medida en que ese decir lo ha superado completamente– se escribe con esta letra:

§ =no hay representante del sujeto

Esta § no es otra cosa que un significante elidido, barrado. Es un punto donde el sujeto ya no está representado en la historia o en el relato que hizo. Eso es exactamente el fantasma y su escritura: *la lectura*

de la falta como sujeto, hecha posible por la separación del objeto. El fantasma compone las dos caras de la falta, o del corte y la falta.

Pero en la manera en que yo abordé el fantasma, desarmándolo, se trata del interior del fantasma, del fantasma desarticulado. Es lo que se llama con un tópico "el atravesamiento del fantasma".

Si uno pensara –ya no en términos del momento en que esto se rompe, en que se localiza en dos personas y aparece dividido entre paciente y analista– el funcionamiento del fantasma pleno, el funcionamiento del fantasma antes de que esta localización se produzca, encontraría que el goce se oculta y el sujeto está representado

En la medida en que el sujeto está representado, que es el agente, el que dice su discurso, el goce se oculta y el fantasma promueve al *Je*, promueve un sujeto que se hace cargo del discurso, el nombre propio.

Dentro del juguete

Una vez roto el juguete (cuando accedemos a la pantalla en blanco) vemos que lo que contiene es fundamentalmente la identificación. La esencia del fantasma remite no solo al deseo, también concierne a la identificación. Por esto decía que una de las formas de acceder al problema de la escritura del fantasma es reflexionar sobre la comparación que hace Lacan con la raíz de menos uno.

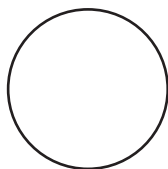
El problema radica en que si uno multiplica 1 por 1 , como sabemos, da $+1$; y no resuelve la raíz de menos uno. Pero si uno multiplica, siempre dentro del campo de los números enteros, -1 por -1 , da también $+1$. De modo que los matemáticos se vieron en la necesidad de inventar el número llamado i minúscula, que sería el número, si uno lo compara con los números enteros, equiparable a multiplicar -1 por $+1$. Esa es la trampita que tiene i . Y esto equivale a decir, si lo comparamos ahora con el fantasma, que estamos multiplicando a (la ausencia del sujeto en el fantasma) por $-a$. Multiplicamos lo que es el sujeto por lo que no es el sujeto. Así obtenemos la identificación y nos ubicamos en su centro mismo.

Ahora bien, para ser completamente rigurosos faltaría ubicar otra cosa dentro del fantasma: la castración. Es el segundo punto fundamental, y ocurre cuando esta ilusión de que el sujeto puede resolver su alteridad, que puede hacerse cargo de su identificación, se rompe, y el objeto aparece definitivamente separado, lo que lleva al tema de la castración. Así el acceso a esta suerte de caballo de Troya, que es el fantasma como lo tomé yo, este chiche, muestra dentro dos objetos: la identificación y la castración, que son además correlativos como se ve aquí.

La escritura

Una última cuestión remite al tema de la escritura –tema bastante complicado de explicar, me llevaría

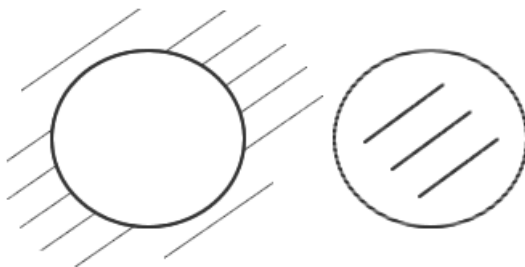
mucho tiempo hacer un recorrido por toda la cuestión matemática en Lacan—. Para hacer una cosa rápida, elegí una referencia que hizo Lacan a un sabio chino. Tres mil años antes de Cristo este sabio dibujó un círculo:



Lacan dijo, cinco mil años después, que este círculo era el escrito.

Yo diría que es el paradigma de lo que es la escritura en la obra de Lacan.

¿Por qué dice Lacan que este círculo es el escrito? No porque esté puesto sobre un papel, porque hay miles de cosas en papel que no son escritos. Es un escrito porque no se sabe si lo que el chino cernió es lo que estaba fuera del círculo o lo que estaba dentro:



Son las dos cosas.

Asimismo cuando escribimos sujeto barrado losange (a):

§ ◇ a

El sujeto es el objeto y no es el objeto. Este es el modelo general, la equivalencia general entre el fantasma y la escritura. Por esto se puede hablar de escritura del fantasma. Sin esto no habría escrito. Podríamos, tal vez, hablar de discurso, palabra, o lenguaje, pero no de escritura. Con la escritura estamos hablando de algo que soluciona una indeterminación y permite leer una falta que se inscribe. Aquí soluciona la desaparición del exterior del círculo (el campo de la sexualidad, si se quiere).

Exégesis del párrafo de Lacan

El tema de concurso es básicamente una articulación sobre la escritura del fantasma, si no fuera así habría mucho más que agregar. Hay desarrollos, por ejemplo, en relación a los cuatro discursos; se puede comparar el fantasma con los nudos borromeos; se puede plantear el principio de realidad y el principio del placer en el losange; etc. En realidad, el pedido es hacer la articulación con este párrafo, donde aparece la expresión "fantasma colectivo", que es un hápax en la obra de Lacan (por lo menos yo no la he visto en ningún otro lado), y es lo que habría que alcanzar.

Respecto de esto, ya dije antes que voy a refutar la posibilidad de que se pueda establecer una relación entre una cosa y otra. Al menos parcialmente, en el sentido de que el sentido de este párrafo depende exclusivamente de los nudos borromeos.

Ubicación del texto

Este párrafo, lo dije al comienzo, forma parte de un texto que se halla en las *Lettres de l'école freudienne*, en el número 18, y es enteramente –las ocho páginas del trabajo– una respuesta a una pregunta de Solange Faladé.

Esta analista le pregunta a Lacan si puede esclarecernos, si puede decir algo, sobre la función del más uno, del más una persona, en la vida del *cartel*. Y Lacan, empieza efectivamente contestando sobre el más uno. Inmediatamente después habla del más uno en matemática. Dice que los matemáticos no saben de qué hablan, como ellos mismos reconocen, pero saben de quién hablan. Por ejemplo, un matemático podría hacer un trabajo, podría ocurrir que no le pueda dar ningún sentido a su trabajo, pero sabría perfectamente que está hablando de Dedekind o de Cantor. Ese es el sentido primero que Lacan le da al más uno.

El juguete de Lacan

A esto sigue una digresión, y es una digresión que está –como suele ocurrir con las alocuciones de La-

can– en el contexto de las cosas que Lacan tenía en la cabeza en ese momento –que además es una cosa muy general: cuando uno da una clase y le hacen una pregunta, contesta con lo que leyó la noche anterior, o a partir de las preocupaciones que tiene, aunque no sea lo que leyó la noche anterior–. Lacan empieza a hablar en el tono de una clase que correspondería al seminario XXII. Estrictamente, todo el desarrollo de Lacan –no voy a explicar el nudo borromeo porque no viene al caso que lo haga ahora– es ubicable en el seminario *Real, simbólico, imaginario*. Los temas del texto de Lacan están en relación con el nudo borromeo. Por ejemplo, uno de los problemas que aparece en el texto atañe a los tres tipos de exclusiones que hay en el nudo, y que son las exclusiones del sentido y lo real, del goce fálico con respecto a lo imaginario, y la exclusión del goce del Otro con respecto a lo simbólico.

El tipo de ejemplos que aparecen, el triskel, el nudo trébol, el tema de la trinidad cristiana, etc., son todos temas que Lacan ha tomado en el seminario XXII especialmente, y también en el XXI y el XXIII, para explicar los nudos borromeos.

Lacan había tomado los nudos borromeos del seminario de Guilbaut, a principios de los '70. Aquí podríamos decir que los nudos sirven a Lacan para romper el cuerpo y espiar un poco la vida que éste lleva.

Equívoco

Si uno tomara otro párrafo del texto, de la extensión de éste, un párrafo que tuviera unas quince líneas, sería muy difícil que se pudiera escapar tanto al contexto teórico de esta charla de Lacan y produjera tanto equívoco. Acá, Lacan parecería estar hablando de otra cosa. Si uno toma quince líneas de otro lado, habla del nudo borromeo y no hay ninguna duda; salvo en un párrafo donde habla de drogadicción –un párrafo muy poco conocido, en general no se lo ha citado en Buenos Aires–, y que es quizá lo más importante que dijo Lacan sobre drogadicción –sobre todo porque es lo único que dijo, no porque sea tan importante–.

Pero, en fin, si tomáramos solamente ese párrafo también produciría un equívoco monumental.

No quiero decir con esto que el párrafo está mal elegido. A mí me parece *un párrafo genial*. En parte me parece genial porque reproduce las condiciones de este concurso. En la medida en que el ejemplo de Lacan apela a problemas de criterio, de elección y de voto, reproduce lo que va a ocurrir aquí, cuando las exposiciones terminen. Y no es fácil hallar algo de esta naturaleza en la obra de Lacan. Que se pueda encontrar algo así presupone mucha lectura y conocimiento; y sobre todo agudeza.

En conclusión: el párrafo se entiende a partir del nudo borromeo, no se entiende a partir de la referencia al seminario XIV, que es el lugar al que uno pare-

cería tener que dirigirse, porque habla de principio de realidad y principio del placer.

La infección

En este párrafo se plantea el problema de la identificación del cuerpo con la vida. El momento en el que Lacan va a poner el ejemplo de los A.M.E. aparece antecedido por una referencia a *Más allá del principio del placer*, por una referencia a lo que Lacan allí llama germen, y que nosotros, en Buenos Aires, le llamábamos protoplasma, o sustancia inmortal que se transmite a través de los cuerpos encadenados a la reproducción de la especie por una prima de placer. Entonces, lo que dice Lacan a partir de allí es que Freud dijo y no dijo algo. "Si hubiera dicho –dice Lacan– me hubiera ahorrado a mí el escándalo de tener que decir, en 1975, que la vida es una infección." Pero, además, agrega –va y viene Lacan con Freud– que en alguna medida lo dijo porque habló del germen; pero no dijo del todo, porque si lo hubiera dicho del todo, eso lo hubiera llevado a cambiar de nombre al principio de realidad, y le hubiera puesto "principio de fantasma colectivo". Ahí es precisamente donde aparece por primera vez este hápax: en el punto dominante del párrafo de Lacan; y es lo que hay que explicar.

Cuatro pasos de explicación del párrafo

¿Por qué, entonces, esto aparece como un fantasma colectivo? ¿Por qué Lacan dice que se puede rebautizar el principio de realidad y ponerle "principio de puro fantasma, principio de fantasma colectivo"?

Hay una serie de pasos en el texto de Lacan. El primero es el que aludí recién, la exclusión de la vida con respecto al cuerpo:

1) cuerpo/vida

Lacan ubica a la vida en lo real en el nudo borromeo, la ubica como imposible, como una infección. Esto significa que hay una exclusión entre la vida y el cuerpo. La vida es una infección, aparece parasitando al cuerpo.

El segundo paso se produce cuando el cuerpo se identifica a la vida:

2) cuerpo identificado con la vida

No se trata aquí ni de organismo ni de cuerpo, sino de la representación. Cuando el cuerpo se identifica a la vida, una vez que esto se produce, Lacan dice que es posible oponer la vida a la muerte, porque es posible imaginarse la desaparición del cuerpo; entonces, esto implica que la muerte pueda situarse:

3) implica situar la muerte

Que la muerte sea un asunto –dice Lacan– puramente imaginario. Es un asunto de fantasma; es un asunto de fantasma colectivo. Entonces, se ve qué quiere decir "fantasma colectivo". Quiere decir, para poner un sinónimo, cuerpo viviente.

El fantasma colectivo es, ante todo, el cuerpo viviente; la representación del cuerpo viviente

El cuarto paso es el que va a llevar al ejemplo que pone Lacan –el ejemplo del jurado de admisión respecto de los analistas miembros de la escuela–.

Una vez localizada la identificación del cuerpo y la vida, que permite situar a la muerte y que por lo tanto lleva a preservar el cuerpo, se puede obrar de acuerdo al buen sentido y podemos orientarnos hacia el menor peligro:

4) preservar el cuerpo es el buen sentido y el menor peligro

Esto, es obvio, no era posible en el primer escalon de esta deducción, en la medida en que si la vida está alejada del cuerpo, uno puede hacer cualquier desastre con el cuerpo y seguir viviendo. No hay nada ahí que lo autorice a uno –aceptando la independencia de estos dos elementos– a preservar el cuerpo.

De donde, entonces, podríamos sacar como consecuencia del desarrollo de Lacan una suerte de axioma del buen sentido. El buen sentido para Lacan, en este texto –a pesar de que se inicia con una referencia a Descartes: "La razón es lo mejor repartido del mun-

do", que Lacan parafrasea: "El buen sentido es lo más expandido del mundo"–, supone e implica la identificación del cuerpo y la vida. Sin esta identificación no hay buen sentido y es imposible la orientación hacia el menor peligro.

El ejemplo de los A.M.E.

¿Por qué el ejemplo? ¿Por qué razón Lacan dice: "El criterio con el que ustedes eligen a los analistas miembros de la escuela es 'A aquél se le puede tener confianza' "? ¿Qué quiere decir 'A aquél se le puede tener confianza'?

Quiere decir que aquél al que se le puede tener confianza participa del mismo fantasma colectivo que el jurado de admisión, que el jurado de *accueil*, para decirlo en francés. Aquél al que se le puede tener confianza es alguien que identifica su cuerpo con su vida. Si no identificara esto sería imposible tenerle confianza. "Aquél" es alguien que no va a ofrendar su cuerpo por ninguna vida que esté más allá de él. Y que, además, va a preservar hasta cierto punto la vida de los demás, en la medida en que supone que está representada por esos cuerpos.

El fantasma colectivo: ejemplos de Lacan

En el texto de Lacan hay ejemplos –si uno lee con atención– antes y después de la aparición de este párrafo. Estos ejemplos son de diverso orden. Tal vez el

más importante en este texto de Lacan, por las resonancias que tiene respecto de otros seminarios, sea el de la belleza del cuerpo, la belleza de los cuerpos en el paraíso. Este ejemplo remite a la belleza de la dialéctica socrática. Sócrates se imaginaba la preservación de su dialéctica y su cuerpo en el Olimpo, hablando de lo frío y lo caliente, de que lo bello excluye lo feo, etc.

Esta identificación de una forma que se preserva, que se inmortaliza, es el ejemplo de más resonancia. Pero también hay ejemplos más funestos, como el de la morgue: otro de los ejemplos de fantasma colectivo es el de la pila de cadáveres. Y es fundamental –insisto– el ejemplo del cuerpo viviente, el fantasma colectivo por antonomasia.

Aquí habría que hacer una pequeña reflexión sobre lo que quiere decir la expresión “fantasma colectivo”. En principio, el uso es por extensión, no es un uso formal: cuando Lacan dice “puro fantasma” no se refiere a que sea un fantasma puro, la arquitectura, el esqueleto, o la escritura del fantasma, sino a algo que es puramente fantasmático.

Pero, en segundo lugar, la calificación de “colectivo” va para los dos lados. Para usar el lenguaje de Husserl, diría que el término “colectivo” afecta tanto al polo noético como al polo noemático. Hay muchos individuos, o algo colectivo, del lado de las personas que “fantasmatizan”, como del lado del objeto fantasmatizado, del noema: la pila de cadáveres, los cuerpos en el paraíso, etc.

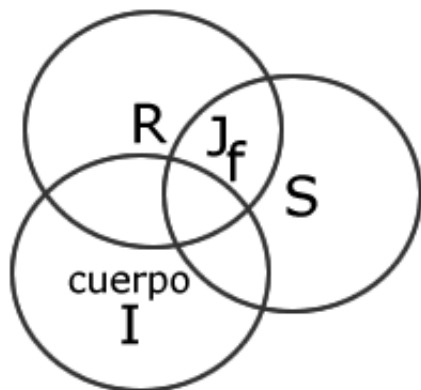
Restricción

En el texto hay que entender que principio de realidad y fantasma colectivo no aparecen en una articulación, aunque esta articulación exista en Lacan. Hay un desarrollo muy clásico sobre este tema en la primera lección del seminario XIV, donde Lacan reflexiona sobre la constitución de la realidad en lo que allí llama la superficie burbuja –no voy a entrar en ese desarrollo–, hay muchísimos otros lugares. En *Subversión del sujeto* se aborda la relación entre el corte del fantasma y el principio del placer; por ejemplo, se puede transformar la fórmula del fantasma en una relación entre goce y cuerpo:

$$\text{cuerpo} \diamond \text{goce}$$

Con esto se obtiene el principio del placer (en la medida en que se extrae el goce del cuerpo). Pero eso no está en juego en este párrafo porque el fantasma no sirve para explicar la posición particular que adquiere el cuerpo en el nudo borromeo, en tanto no hace nudo; y de lo que se trata en el cuerpo –que permite oponer la vida a la muerte– es que tenga un funcionamiento de nudo. Por eso lo que es propio, lo que es pertinente para dar cuenta del desarrollo es el nudo borromeo y no el fantasma.

En rigor, el modelo de Lacan está en *La troisième*, en las páginas 199-200:



El nudo borromeo presenta el cuerpo, la vida y la muerte sobre su superficie. La muerte aparece en lo simbólico –contrariamente a lo que en general se piensa, porque se piensa la muerte del lado de lo real imposible, acá eso no tiene nada que ver, aunque no sea incorrecto pensar la muerte del lado de lo real, lo que está en lo real aquí es la vida–, y lo que está en lo imaginario es el cuerpo, y dado que el funcionamiento del nudo borromeo si lo tomamos dos a dos es desconectado la relación sólo puede establecerse a partir del cuerpo.

Esto corresponde exactamente al desarrollo de cuatro pasos que yo había hecho antes. La posición del cuerpo es nodal.

Dos comparaciones y sus límites

Sin embargo, existe alguna posibilidad de plantear una equivalencia, una comparación con respecto al funcionamiento del fantasma, en el sentido de que en el nudo borromeo hay una identificación del cuerpo con la vida, como primer paso, mientras que en el fantasma hay una identificación del sujeto barrado con el objeto.

Pero esta comparación tiene un límite puesto que en el fantasma el objeto resulta amputado, es un objeto muerto. Lacan usaba este concepto, a veces, para refutar a la psicología evolutiva, decía: "Si se supiera que el objeto es un objeto muerto no se dirían tantas tonterías sobre la maduración en psicoanálisis. El seno es un seno cortado, el falo está embalsamado...". Citaba un texto que se llama *De lo que yo enseño*, del 23 de enero de 1962.

De modo que la comparación tendría un límite: en el nudo borromeo la identificación es con la vida, y en el fantasma con la muerte, el formol.

Otra posibilidad de establecer una segunda comparación resulta de tomar el tema por el lado del nombre propio. En el fantasma, cuando tiene un funcionamiento pleno, cuando no ha sido atravesado, se produce un *Je* del discurso, alguien que se hace cargo de ese discurso, se produce un nombre propio, alguien que dice "Yo digo lo que digo". Respecto del nudo borromeo, Lacan comenta –no exactamente en el párrafo que yo estaba citando, un poco más ade-

lante— que una persona se le acerca, aparentemente estaba embarazada, y le dice: "Lo que yo llevo en la panza es vida parasitaria. Hasta que le ponga un nombre." Esto resultaría tranquilizante. La función del nombre propio comportaría el menor peligro, y se ve por qué.

Sin embargo, aquí también hallamos un límite puesto que lo que le dice esta persona a Lacan tiene algo engañoso: lo que ella lleva en el vientre no es una vida, es un cuerpo. La vida también es una infección para ese cuerpo. De modo que allí se limita la posibilidad de comparación.

Ejemplos y contraejemplos del buen sentido

Voy a concluir con algunos pocos ejemplos sobre el buen sentido y el mal sentido. Un contraejemplo de lo que desarrolla Lacan, el mal sentido por definición, es el nazismo. Porque el nazismo justamente se promueve como una desidentificación de los cuerpos y el principio de la vida; pone los cuerpos por un lado, y la vida la asienta en la pureza de la raza aria. Y de ahí se abre la posibilidad del holocausto.

Pero no es el único ejemplo; este es un contraejemplo extremo. En el caso de la ciencia hay muchos ejemplos de científicos que ofrendan su cuerpo al principio de una vida o de un saber que está afuera de ellos.

Hasta aquí pareceríamos poner lo bueno del lado del buen sentido, y lo malo del otro lado. Sin em-

bargo, las cosas son más complicadas. En la sociología de derecha, en la sociología más reaccionaria, la identificación de la sociedad con un cuerpo viviente, con un organismo, lleva a sostener las ideas más retardatarias. La vida de la sociedad se identifica con un cuerpo.

Un ejemplo intermedio entre el buen sentido y el mal sentido es la novela *Frankenstein*. El monstruo creado por el Dr. Frankenstein tiene un cuerpo hecho con fragmentos, con amputaciones, con cosas sacadas de distintos cementerios. La vida le viene por un rayo, una cosa eléctrica. Así tenemos la vida por un lado, y el cuerpo por otro. Y estamos en el terreno del mal sentido: no hay identificación de la vida y el cuerpo. No obstante, decía que es un ejemplo intermedio por el hecho de que cuando muere el monstruo, la vida se identifica con su cuerpo: Frankenstein muere porque destruyen su cuerpo. Está entre una cosa y otra.

La institución psicoanalítica

Dos últimos ejemplos y concluyo. Una persona que puede circunstancialmente citarse como ejemplo del buen sentido, que está actualmente muy ocupada en preservar el cuerpo del psicoanálisis, alguien que ha dicho en una conferencia –que circuló mucho en Buenos Aires– que Freud era del siglo XIX, que llevó el psicoanálisis hasta mediados del siglo XX, y que nuestra tarea era conducirlo hasta el siglo XXI –para

que el psicoanálisis se asegurara tres siglos de vida–, alguien que es el A.M.E., el analista miembro de la escuela por definición –dicho esto con todo el respeto que impone su figura, su brillante producción, y la trascendencia que comporta para el psicoanálisis–, que identifica el cuerpo del psicoanálisis con su preservación y se ocupa de extender su existencia y salvaguardarla, es Jacques-Alain Miller.

Contrariamente, nuestra Facultad se empeña –intencionalmente o no, poco importa– en formar analistas, es decir, seres que finalmente podrían transformar su cuerpo. Nuestra facultad se halla así del lado del mal sentido, no identifica su permanencia con su cuerpo.

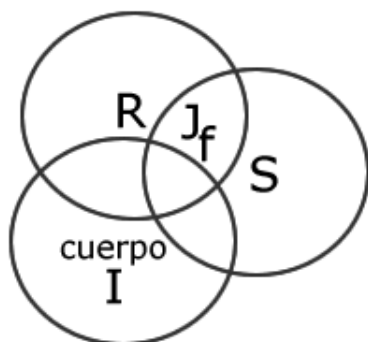
Quedan unos diez minutos, podemos pasar a las preguntas.

Preguntas del jurado

Dr. Kizer: Cuando usted habla del cuerpo viviente como fantasma colectivo olvida articular el cuerpo vaciado de goce.

C.F.: Lo que usted cita es un desarrollo de Lacan que se encuentra en *Radiofonía*, pero que no puede compararse con lo que Lacan plantea aquí respecto del cuerpo y el nudo borromeo. El problema en el nudo borromeo es que el cuerpo permite oponer la vida y la muerte. En el texto en particular que fue tomado para este concurso la problemática es ésa. Pero si uno quisiera tomar el nudo en general podría

decir que, efectivamente, el goce fálico está fuera del cuerpo:



No ocurre lo mismo con el goce del Otro que pertenece al redondel donde está el cuerpo. Le recuerdo, además, que en *Radiofonía* la problemática está relacionada con el incorporal estoico (de allí que aparezca el tema del cuerpo vaciado de goce).

De modo que, le diría, no olvidé articular nada porque son desarrollos bastante disímiles: no hay nada que articular.

Dr. Kizer: Yo creo que usted se equivoca cuando plantea la pérdida del lenguaje del sujeto. Se trata de discurso. El sujeto podría perder la palabra, no el lenguaje. Se dice, por ejemplo: "discurso sin palabras".

C.F.: Usted introduce una referencia clásica de Lacan, cuando este aborda el tema del discurso, que se halla en el seminario XVI: "El discurso es un discurso sin palabras". También se encuentra al principio

del seminario XVII. Pero esta referencia no sirve para situar el problema del fantasma tal como yo lo expuse hoy, y, sobre todo, a partir de los ejemplos que tomé. De ningún modo se trata de un problema de palabra puesto que en S barrida, §, si planteamos el problema a nivel de la palabra, el sujeto produciría, perdiendo la palabra, el signo de su desaparición y, por lo tanto, no desaparecería –puesto que es él mismo quien produce ese signo–. Por esto se trata de un problema de lenguaje. A nivel de la palabra esto no tiene solución.

Dr. Kizer: ¿Cómo plantea usted entonces el lenguaje al fin del análisis? Y veo ahí una contradicción en lo que usted dice.

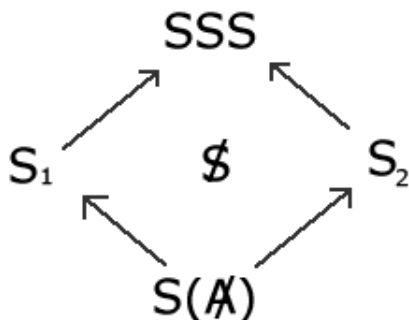
C.F.: Lacan decía, para ponerle un ejemplo y citar sólo una referencia, que al fin del análisis el sujeto pierde el goce del bla bla bla. Justamente lo dice, entre otros lugares, en *La tercera*.

Dr. Kizer: Pero entonces usted sólo toma el goce fálico.

C.F.: No lo creo. Pero su pregunta no es una pregunta de alumno. Yo propondría abandonar la ficción que introduce al inicio. De otro modo no podría responderle.

Propondría la siguiente distribución:

ver página siguiente



Cuando el S_1 representa al sujeto para el S_2 , ante el saber, hay funcionamiento del sujeto supuesto saber, que corresponde a lo que yo llamaba antes el funcionamiento pleno del fantasma: hay representación del sujeto. En cambio, cuando hay disyunción entre S_1 y S_2 , no hay representación del sujeto, estamos en el atravesamiento del fantasma, en la caída del sujeto supuesto saber, que yo noto S de A barrada. Este "matema" indica que estamos frente a un problema de lenguaje.

¿Por qué se pierde el significante del sujeto? Porque se termina la identificación cuando el lenguaje alcanza un valor orgánico, pulsional –si se quiere–. Pero no es que el sujeto pierda la palabra, de hecho sigue hablando.

Dr. Kizer: Yo no entiendo que no haya representación del sujeto. ¿Qué quiere decir que no hay representación del sujeto?

C.F.: Yo me tomaría la libertad de plantear el tema de la identificación así:

$$\begin{array}{ccccc} S_1 & (a) & S_1 & (a) & S_1 \dots\dots \\ \$ & & \$ & \$ & \end{array}$$

Cuando el objeto (a) cubre el intervalo, el sujeto se identifica al significante. Hay relación entre \$ y S_1 . Pero esta relación es una identificación, quiero decir: no hay verdadera representación del sujeto.

Dr. Kizer: ¿Qué significa que no hay verdadera representación del sujeto?

C.F.: Basta ver los sindicatos.

¿Qué más?

Irene Friedenthal: Sólo pueden preguntar los jurados.

Dr. Kizer: Usted ha olvidado articular el tema del juicio tal como Lacan lo plantea en *El atolondradicho*.

C.F.: No es un tema lógico el que está en juego aquí. Hay, por cierto, una elección pero lleva al principio de realidad (lo ejemplifica), y no a un juicio lógico. Si el juicio fuera lógico, silogístico por ejemplo, todo este desarrollo de Lacan no tendría razón de ser.

Dr. Kizer: Es un problema lógico que se expresa en un juicio.

C.F.: No. El juicio expresa un voto, no una deducción. Hay una votación y el problema del criterio está en cuestión.

Si usted me permite usar la expresión, es una "patadita", una chicana que Lacan le tira al jurado de admisión: "Ustedes me dicen que eligen sobre criterios analíticos. Pues bien, no es así. Eligen de acuerdo al buen sentido y no de acuerdo al psicoanálisis."

Este párrafo está en el origen de la disolución de la escuela de Lacan, aquí empiezan a verse los problemas.

Dr. Kizer: ¿Qué lógica le atribuiría usted al principio de realidad?

C.F.: No hay lógica del principio de realidad. Como no hay lógica en el ejemplo que pone Lacan, salvo que usted pudiera decirme cuál es la lógica que hay en una pila de cadáveres.

Dr. Kizer: La lógica del fantasma colectivo.

C. F.: Pero el fantasma colectivo es un hápax, no es la lógica del fantasma (en parte es lo que demostré hoy). Es muy imprudente plantear la lógica de un hápax.

Dr. Kizer: ¿Cómo plantearía entonces el principio de realidad freudiano en el nudo borromeo?

C.F.: Aquí, en este tipo de desarrollos, como el del nudo borromeo, Freud no existe más –dicho esto con todo el respeto que Freud merece–. La distancia de Lacan con respecto a Freud es enorme en todos los desarrollos de esta época. Esto no es el seminario XI. Estamos a cincuenta años de Freud. De modo que lo que yo diría es que no se puede plantear. Y, tal vez, por esto Lacan lo rebautiza.

Dr. Kizer: No me queda claro, entonces, el ejemplo que usted pone.

C.F.: Yo no lo pongo, lo tomé de Lacan. Se lo voy a explicar en acto. Si usted supone que yo –si no me vota– voy a pegarle o matarlo (o soy peligroso para los alumnos), no me va a votar si sigue el buen sentido, puesto que usted vería que yo no identifico su cuerpo y su vida. Ese es exactamente el valor del ejemplo que pone Lacan.

